

Boletín oficial de las Diócesis de Pamplona y Tudela



BOLETÍN OFICIAL  
DE LAS  
DIÓCESIS  
DE  
PAMPLONA Y TUDELA

AÑO 165  
OCTUBRE-DICIEMBRE 2022



Arzobispado de  
Pamplona y Tudela  
Iruña eta Tuterako  
Artzapezpikutza

DL: NA. 8-1958

Edita: Arzobispado de Pamplona y Tudela.  
Secretaría General.

Fotografía de la cubierta:

*San Francisco Javier predicando, atribuido a Ciro Ferri, hacia 1670-1675.  
Zaragoza, Arzobispado de Zaragoza, Real Seminario de San Carlos.*



## BENEDICTUS PP XVI (1927-2022)

AL CIERRE DE ESTA EDICIÓN HEMOS CONOCIDO CON PROFUNDO PESAR LA NOTICIA DEL FALLECIMIENTO DE SU SANTIDAD EL PAPA EMÉRITO BENEDICTO XVI

ENCOMENDAMOS A LA MISERICORDIA DEL SEÑOR AL QUE DURANTE CASI OCHO AÑOS GUIÓ AMOROSA Y SABIAMENTE LA BARCA DE SAN PEDRO

*Oh Dios, que en tu Providencia inefable quisiste que tu siervo Benedito estuviera al frente de tu Iglesia, te pedimos que, quien hacía las veces de tu Hijo en la tierra, sea recibido por Él en la gloria eterna.*



IGLESIA  
EN  
NAVARRA





IGLESIA EN NAVARRA  
ARZOBISPO



ARZOBISPO

*Cartas desde la esperanza*



*María evangeliza con su espiritualidad*

7 de octubre de 2022

El magnificat de María nos hace gustar la santidad ejemplar de la Virgen, que mueve a los fieles a levantar los ojos hacia ella, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes. Virtudes sólidas evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la Palabra de Dios; la obediencia generosa; la humildad sincera; la caridad solícita; la sabiduría reflexiva; la piedad hacia Dios pronta al cumplimiento de los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos, que ofrece en el templo, que ora en la comunidad apostólica; la fortaleza en el destierro, en el sufrimiento; la pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor; el vigilante cuidado hacia el Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz; la delicadeza previsoras; la castidad virginal; el fuerte y casto amor conyugal.

Ante cualquier imagen de María todos nos encontramos acogidos. Su acogida alivia y alienta en medio de nuestras dificultades y debilidades. ¡Ojalá que sea esta actitud la que mueva el corazón de los nuevos evangelizadores para atraer a tantos que se sienten faltos de amor, de paz y de justicia! ¡Que la participación en los sacramentos nos lleve a vivir una experiencia de amor a Dios y al prójimo! ¡María es la mejor maestra! ¡Acudamos a Ella con fe, como el hijo a su madre! Ella nos ayudará a vivir el auténtico humanismo y su protocolo que es el magnificat que muchas veces escuchamos.

Estamos al final de una era y, digo esto, porque me viene a la memoria lo que decía Chesterton: «Quitad lo sobrenatural y no os quedará lo natural, sino lo antinatural». Desarraigado de su centro espiritual, el hombre occidental —nos dice un gran autor— se creyó sin embargo liberado, dueño al fin de su destino, capaz de ascender hasta cumbres hasta entonces inconcebibles; pero una vez alcanzadas esas cumbres (materializadas en el progreso técnico, científico, político, cultural, ideológico...), el hombre occidental ha descubierto que lo gangrena un vacío horrendo. Y busca cul-

pables rabioso, busca morfina diversas que anestesien esa gangrena, sin aceptar que es la confianza insensata en sí mismo quien lo arrastra irremediabilmente a la caída, porque ha renegado de las fuentes de la vida. Solo el hombre espiritual puede ser un verdadero creador, ahondando sus raíces en la vida eterna. Las potencias creadoras del ser humano no pueden ser regeneradas, ni la identidad del ser humano rehecha, sino a través de una recuperación de los orígenes espirituales. Como afirman desde la psicología: «El gran mal de hoy es la ausencia existencial de lo trascendente». Al final la vida no tiene aliciente alguno y desprenderse de ella parece lo más normal, cuando falta la perspectiva espiritual.

El magnificat nos lleva a vivir con madurez y coherencia la vida humana y nos protocoliza un modo de vida que tiene como fin acercarnos a un humanismo auténtico. «Porque un humanismo sin Dios, es humanismo inhumano» (Benedicto XVI). Ante tal situación la Virgen María se sostiene solo en Dios: proclamando la gloria de Dios, alegrándose en Dios Salvador, poniéndose en actitud de humildad, sabiendo que Dios es poderoso y hace obras grandes, confiando en la misericordia del Señor, dispersa a los soberbios de corazón y derriba a los poderosos y enaltece a los humildes... Cuántos bienes nos proporcionaría si fuéramos más humildes y desecháramos todo atisbo de soberbia.

Pido a la Virgen María que nos ayude a vivir este mes de octubre, dedicado a Ella, con fiestas —tan entrañables— poniéndonos a trabajar por la paz, la concordia, la fraternidad solidaria y la caridad ardiente... a fin de que nuestra vida encuentre siempre el auténtico sentido y así colaboremos por un humanismo auténtico que solo —quien vive en el amor de Dios y amor al hermano— puede gozar.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*María defiende la vida humana como sagrada*

14 de octubre de 2022

Me ocurre habitualmente que, cuando rezo el rosario, me vienen a la mente aquellos niños que podían haber nacido, pero no se les dejó ver la luz de este mundo. Y le pido a la Virgen que ilumine a las gestantes y, en especial, a aquellas que tienen intenciones de abortar para que no lo hagan. Las influencias ideológicas y anticulturales del respeto a la vida no les interesa, más bien abogan para considerar como normal, si uno lo desea, el poder impedir la vida al que iba a nacer. Es un dolor profundo que llega hasta el corazón de María que puso su acento en la visita que hace a su prima santa Isabel. Un encuentro de dos embarazadas que cantan de alegría mutuamente por las dos vidas a punto de ver la luz: «Bendito el fruto de tu vientre» (Lc 1, 42). Sus gestos son los más significativos que deberían resonar en aquellas mujeres que se acercan al precipicio de abandonar y desechar la vida que llevan en su seno. Si algo hay de bello y hermoso en una madre es concebir, engendrar y dar a luz su hijo. Si no se cumple tal vivencia se rompe con lo más sagrado y de ahí viene el sentido de fracaso y de tormento permanente.

Recuerdo en una ocasión que pude hablar durante quince minutos, a solas, con el papa san Juan Pablo II y me dijo que llevara el Evangelio asido a las manos de María. En sus manos llevaba a menudo el santo rosario. Con qué devoción y cómo lo rezaba en la capilla o en la terraza de su apartamento. Desde la plaza de San Pedro —en la terraza— se le veía rezar el santo rosario. Y comprendo y entiendo mucho más cuando supe que su madre —al llevar un embarazo del que posteriormente fue papa— los médicos la invitaban a abortar, pero un médico indio la indicó el método mejor para que supiera llevar adelante el embarazo. Ella no se dejó asesorar por los que la indicaban abortar y fue la confianza en la Virgen María que la ayudó a ser fuerte y firme. Dio a la luz a un niño rollizo y ese niño un día llegó a ser el papa san Juan Pablo II. Tal fue la devoción que su madre infundió en el corazón de su hijo que al ser nombrado papa escogió como

lema: «Totus tuus» (Todo tuyo María). La defensa de la vida pasa por fiarse y apreciar la devoción a la Virgen María y seguir sus pasos de sencillez y de confianza en Dios.

El problema, o uno de los grandes problemas de hoy y que se hace visible, es cuando el ser humano pretende ponerse en el lugar de Dios. Gravísima actuación que llevará a grandes desastres y de modo especial a un humanismo deshumano donde la única salida es la desesperación y el desprecio a la vida desde sus inicios hasta en los últimos momentos de la existencia. Por eso es muy importante defender la vida apoyándonos en la Madre de Dios que nos indica el camino, la verdad y la vida, que es su hijo Jesucristo. Bien lo decía el papa Francisco: «Cada ser humano está llamado por Dios a gozar de la plenitud de la vida, y estando confiado a la premura materna de la Iglesia toda amenaza a la dignidad y la vida humana no puede sino repercutir en el corazón de ella, en sus “vísceras” maternas. La defensa de la vida para la Iglesia no es una ideología, es una realidad, una realidad humana que involucra a todos los cristianos, por cristianos y por humanos... Toda vida humana es única e irreplicable, vale por sí misma, constituye un valor inestimable». De ahí que no estamos hablando de algo relativo, sino de la vida a la que todo ser humano tiene derecho.

María es defensora de la vida, puesto que mira, con dolor de madre, cómo hay una ingente cantidad de niños inocentes condenados a muerte, por hedonismo, en el mismo seno de sus madres. Niños a los que se les impide nacer despojándolos del derecho a la vida. Niños a los que se les condena al silencio de su defensa porque no pueden defenderse. Niños nacidos en el seno de sus madres, pero condenados a descubrir la luz del sol. Ilumina, Madre, a todos aquellos que creen en tu Hijo para que sepan defender el Evangelio de la vida tanto en el no-nacido como en el enfermo en momentos de sufrimiento.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela



«*Seréis mis testigos*»

21 de octubre de 2022

Celebramos el próximo domingo 23 de octubre la Jornada Mundial de las Misiones —Domund— con el lema «*Seréis mis testigos*». Antes de su Ascensión al Cielo, Jesús encomienda a sus discípulos la tarea de la evangelización. Los discípulos reciben la misión de dar testimonio de Jesús en todos los lugares de la tierra con la fuerza del Espíritu Santo.

El Domund es una fecha para pensar, orar, agradecer y ayudar a nuestros misioneros. Ellos son, ciertamente, la cara más amable y abnegada de la Iglesia; sacerdotes, laicos, religiosos y religiosas que han dejado familia, país, la comodidad de la vida occidental, para anunciar a Jesucristo en los países más desfavorecidos del mundo. Además de anunciar la buena noticia del Evangelio, contribuyen al desarrollo con proyectos educativos, sanitarios, sociales, mostrando que la evangelización transforma y engrandece al ser humano.

Pero, al mismo tiempo, el Domund nos recuerda el mandato misionero que despierta nuestra conciencia de que todos somos misioneros. La misión no es vocación de unos pocos, sino llamada universal para los seguidores de Cristo. Por ello, urge reavivar en nosotros el celo apostólico, el sentido evangelizador y misionero, que es inseparable de nuestra condición de bautizados. Así nos lo recuerda el papa Francisco en su Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, cuando señala que «la actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia y la causa misionera debe ser la primera». En el mensaje del Santo Padre para esta Jornada Mundial de las Misiones nos invita, igualmente, a ser testigos de Cristo del mismo modo que «la Iglesia, comunidad de los discípulos de Cristo, no tiene otra misión sino la de evangelizar el mundo dando testimonio de Cristo. La identidad de la Iglesia es evangelizar».

En un contexto marcado por la incertidumbre, las crisis económica y de valores, la pandemia vivida en estos últimos tiempos., Dios nos invita a salir de nosotros mismos por amor a Él y al prójimo. Es una oportunidad

para compartir, servir e interceder, momento para escuchar la invitación del Señor: «*Seréis mis testigos*» (Hch 1, 8). Dios nos ha revelado que su amor es para todos y para cada uno de nosotros. Ahora bien, la respuesta a su llamada ha de ser una respuesta personal, libre y consciente.

La fe cristiana es un encuentro con Cristo que cambia la vida. Después de conocer al Señor nadie puede permanecer indiferente. Conocer a Jesús es conocer el amor que Dios nos tiene; el amor de Dios se ha manifestado en que ha enviado a su Hijo para que el mundo se salve por Él (cf. Jn 3, 16-21). Pero, además de cambiarnos la vida, de llenarla de esperanza y de sentido, el amor de Dios nos lleva a anunciar y compartir «lo que hemos visto y oído». Jesús nos envía al mundo no solo para *realizar* la misión, sino también y sobre todo para *vivir* la misión que nos confía; no solo para *dar* testimonio, sino también y sobre todo para *ser* sus testigos.

Somos llamados a comunicar la buena noticia del Evangelio. Pero la misión no se realiza de manera individual, sino conjunta, en comunión con la comunidad eclesial y no por propia iniciativa. No es casual que Jesús enviara a sus discípulos en misión de dos en dos.

El anuncio de Cristo va unido al ejemplo de vida cristiana, son dos pulmones con los que debe respirar toda comunidad para ser misionera. Por ello, os animo a «retomar la valentía, la franqueza, esa parresia de los primeros cristianos, para testimoniar a Cristo con palabras y obras en cada ámbito de la vida» (*Mensaje del santo padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2022*).

Que María, Reina de las Misiones, presente en el comienzo de la Iglesia misionera en Pentecostés, sea nuestra guía y modelo en el camino de la fe.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Consternados pero no desesperanzados*

28 de octubre de 2022

En el proceso de la experiencia humana nos podemos topar ante circunstancias muy dolorosas que nos asaltan con gran sorpresa. Estos momentos confunden nuestra razón limitada y hasta confundida que no entiende el sobresalto de una enfermedad, de un accidente mortal, de una pérdida de los sentidos como el alzhéimer, de una violencia agresiva que conlleva la muerte... Son situaciones que nos llevan a la consternación y al dolor que no se comprende. Y por muchas vueltas que dé la razón no llega a entender. Por más vueltas que damos a nuestros raciocinios no logran iluminarnos y no responden a tantos interrogantes. Nos quedamos con un gran vacío interior que desespera y se enrabieta. Es lo más duro de la vida puesto que la lleva por caminos y situaciones insospechadas y dolorosas.

¿Habrà alguna respuesta que podamos conseguir en estos momentos? La hay y sabemos que solo Dios puede regalárnosla y es la respuesta de Jesucristo en el momento más duro de la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34). Este grito sigue resonando en todos los sufrimientos de la humanidad. La desesperanza se convierte en un rechazo a Dios echándole en cara tal situación dolorosa que no ha solucionado. Muchos le tachan de cruel porque no conoce el dolor ni el sufrimiento. Pero esto no ocurre en Dios, la segunda persona de la Trinidad, que se ha encarnado en Jesucristo y ha gritado su abandono. Es más ha atraído sobre sí todos los dolores y sufrimientos de la humanidad de todos los tiempos. «Yo, cuando me levanten de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12, 32). Como una esponja ha asumido sobre sí todo dolor, sufrimiento y pecado.

Hay un texto que siempre me ha impresionado y es de una poeta, Paul Claudel, que dice así: «Si Dios ha sufrido de esta manera... Todavía quedan algunas nebulosidades. Pero, al menos, hay algo que jamás podremos decirle a Dios: ¡No conociste el sufrimiento! Y es que Dios no ha venido a

suprimir el dolor, ni siquiera a explicarlo. Pero sí que ha venido a llenarlo con su presencia. Por eso no digas nunca: ¿El sufrimiento existe? Luego Dios no. Di más bien: Si el sufrimiento existe y Dios ha sufrido... ¿qué sentido le ha dado al sufrimiento?». Alivia esta reflexión y, al mismo tiempo, pondera la entrega de Jesucristo por cada uno de nosotros. Se oye decir que después de haber padecido un desengaño o un dolor o una calamidad lo mejor es abandonar la fe y no creer en Dios.

Esta es una postura negativa y de actitud presuntuosa. Nadie está más cercano a nosotros que Dios. Ya decía san Ignacio de Loyola: «No hay leña tan a propósito para encender y conservar el rescoldo del amor de Dios como la madera de la cruz». Desde ella se entiende todo, porque Jesucristo ha asumido sobre sí todo lo que nos sucede. De ahí que san Pablo dirá: «¡Que yo nunca me gloríe más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo!» (Gal 6, 14). La cruz de Cristo, lejos de ser una locura, es la fuerza y la sabiduría de Dios.

Ante el dolor y el sufrimiento nos sentimos consternados, pero no desesperanzados porque: «Cuando me sobrecoge el temor de Dios, la cruz es mi protección; cuando tropiezo, mi auxilio y mi apoyo; cuando combato, el premio; y cuando venzo, la corona. La cruz es para mí una senda estrecha, un camino angosto; la escala de Jacob, por donde suben y bajan los ángeles, y en cuya cima se encuentra el Señor» (autor anónimo). Si vamos analizando, la historia o biografía de los santos, encontraremos este modo de pensar y de vivir. Para la santidad no hay otra alternativa. Sigamos manifestando que no hay dolor sin el amparo de la cruz. No hay sufrimiento sin el abrazo de la cruz. Y no hay realización humana sin la fuerza de la cruz.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

«*Gracias por tanto*»

4 de noviembre de 2022

Celebramos el domingo 6 de noviembre el Día de la Iglesia Diocesana. Un año más esta jornada nos invita a profundizar en nuestro ser creyentes, recordando nuestra pertenencia a la Iglesia extendida por toda la tierra y que peregrina en nuestra Diócesis de Pamplona y Tudela.

Con la celebración de este Día de la Iglesia Diocesana se pretende despertar la conciencia de los católicos y llamarlos a la responsabilidad para que, en coherencia con su fe y según sus posibilidades, se comprometan en la vida y la misión de la Iglesia, tanto con su dedicación personal como con su aportación económica para el sostenimiento de las obras apostólicas y sociales de la Iglesia, que, en definitiva, son obras de todos y para todos.

Se trata de una jornada de gratitud y de compromiso. Gratitud por todo lo que la Iglesia nos ha dado y nos da. Así se comprende el lema elegido: «Gracias por tanto». Y una jornada también de compromiso, que debe acrecentar nuestra conciencia de miembros de la Iglesia y, por tanto, responsabilizarnos de su funcionamiento y sostenimiento.

Colaborar, precisamente, en el sostenimiento de la Iglesia es una manera de agradecer, como hijos de Dios y de la Iglesia, tanto bien recibido y contribuir a que se siga anunciando la buena noticia del Evangelio. Porque la Iglesia se edifica y mantiene viva con la participación activa de todos. Y para el cumplimiento de su misión evangelizadora necesita recursos humanos pero también económicos.

Ahora bien, no podemos reducir la campaña a una jornada, porque se trata de una forma de vivir nuestra pertenencia a la Iglesia en el día a día. Esta familia, que es la Iglesia particular, tiene una serie de necesidades para llevar a cabo la misión de anunciar, servir y evangelizar, que requieren la contribución y la colaboración de todos los fieles. Es preciso ofrecer nuestra disponibilidad, poniendo tiempo y cualidades personales al servicio de la Iglesia. Es necesaria la cooperación espiritual, que nos haga sentir como

propias las necesidades de nuestra comunidad diocesana, y rezar por ellas. Pero es también ineludible la colaboración económica para ayudar a nuestra Iglesia particular en sus múltiples tareas.

Apoyemos a la Iglesia con nuestros donativos y con nuestro compromiso de vida, con la entrega, cada uno desde su propio carisma y desde su propia vocación, a la tarea evangelizadora. La Iglesia, con el compromiso de todos y cada uno de los que la formamos, dispondrá de los medios necesarios para seguir siendo la portadora del mensaje del amor de Dios para todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Os animo a todos, creyentes y personas de buena voluntad, a colaborar en esta hermosa misión. Muchas gracias por vuestro trabajo, vuestra generosidad, vuestra oración y vuestro servicio a la Iglesia.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*La santidad es la mejor inversión*

11 de noviembre de 2022

Tal vez se piense que la santidad es algo inalcanzable y está hecha para gente especial. Y es todo lo contrario. El Concilio Vaticano II —que hace sesenta años finalizó— nos advierte: «Todo el género humano está llamado a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia el cual caminamos» (*Lumen Gentium*, 3). Lo primero que se ha de tener presente es saber que somos pecadores y necesitamos la salud espiritual que nos regala Dios con su amor y misericordia. La santidad derrota al pecado porque tiene como experiencia la caridad. De ahí que se afirme que la santidad es la perfección en la caridad.

La presencia vivificante del Espíritu Santo hace posible que el amor de Dios asuma al amor humano. «Una esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rm 5, 5). La santidad conlleva una experiencia de entrega a la caridad y rompe con todos los esquemas que nos ofrece el egoísmo. Es una luz que luce, pero no se luce. Los santos de altar no lo son porque pretendieran estar un día en la urna de un altar o en la escalera de un hermoso edificio.

La santidad nos ayuda a mirar las realidades de la vida con un estupor especial aún en los momentos de mayor sufrimiento o de fuerte dolor. Para conseguir tal firmeza no se logrará con el voluntarismo y menos con los puños, sino imitando a Jesucristo puesto que «Quien dice: “Yo le conozco”», pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y en ese no está la verdad. En cambio, quien guarda su Palabra, en ese el amor de Dios ha alcanzado verdaderamente su perfección. En esto sabemos que estamos en Él. Quien dice que permanece en Dios, debe caminar como él caminó» (1 Jn 2, 4-6). No hay otra alternativa para seguir por el camino de la santidad. Un joven afirmaba: «Creía que ser moderno estaba en drogarme y en vivir disolutamente haciendo de mi vida lo que quisiera. Pero un día me acerqué a un grupo de jóvenes que rezaban y adoraban a Cristo Eucaristía. Entonces mi vida cambió y descubrí una alegría que no me daba la vida pasada. En Cristo he descubierto que es Camino, Verdad y Vida. ¡Soy feliz!».

Conocer a Dios no significa un saber teórico, sino estar unidos a Él por la fe y por el amor, viviendo la vida de la gracia. Y esto no se consigue por puro «sentimentalismo» en el que podemos caer cuando deseamos vivir la caridad. ¿Cómo se demuestra que uno apuesta por la santidad? Cuando ante las dificultades se supera el sentimentalismo poniendo todo en la confianza en Dios: «Aunque haya que pasar por cañadas oscuras, nada temo, porque tu vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan» (Sal 23, 4). Cuando esto se vive bien podemos decir que hay atisbos de santidad que ilumina lo más hermoso que contiene el corazón humano.

La santidad nada tiene que ver con las normas vacías que proceden de ciertos idealismos o ideologías baratas que ponen su mirada en la inmanencia y no quieren saber nada de la trascendencia. La santidad es la mejor inversión que podemos hacer para el futuro de nuestras vidas. Lo pasajero, lo temporal de la vida tiene «patitas muy cortas» y de lo que se haya vivido de eso se podrán constatar los frutos que serán o dulces o amargos.

De ahí que «el que sigue a Jesucristo, hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de ser humano» (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 41 & 1). En este camino ascensional el ser humano eleva consigo el orden temporal, creando a su alrededor una progresiva liberación de las ataduras del pecado en su dimensión social. Esta santidad suscita un nivel de vida más humano, incluso en la sociedad terrena, proclamaba el Concilio Vaticano II.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela



*La soberbia humana es abominable para Dios*

18 de noviembre de 2022

Ante las circunstancias que nos encontramos existe una gran tentación y es la soberbia, oculta pero muy presente en las ideologías que tanto se promueven y se vanaglorian. Cuando se quiere aparentar como bondad lo que es contrario a ella bien se puede llamar, como dice Cristo: «Sepulcros blanqueados». Es contundente el Señor cuando observa la falsedad con la que se puede aparentar algo que no se tiene. «Vosotros os hacéis pasar por justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que parece ser excelso ante los hombres es abominable ante Dios» (Lc 16, 15). La grandeza enorgullecida por el ser humano tiene poco recorrido, pues se parece al que quiere construir su casa en una nube o en un barrizal de arena.

Me viene a la memoria la descripción que hace un gran pensador: «El dinero es el ídolo de nuestro tiempo. A él rinde homenaje instintivo la multitud, la masa del ser humano. Estos miden la dicha según la fortuna, y, según la fortuna también miden la honorabilidad... Todo esto se debe a la convicción de que con la riqueza se puede todo. La riqueza por tanto es uno de los ídolos de nuestros días, y la notoriedad es otro... La notoriedad, el hecho de ser reconocido y de hacer ruido en el mundo —lo que podría llamarse una fama de prensa— ha llegado a ser considerada como un bien en sí mismo, un bien soberano, un objeto de verdadera veneración» (San John Henry Newman, *Discursos a las Congregaciones Mixtas*, 5). La verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, ni en ninguna criatura, sino solo en Dios, fuente de todo bien y de todo amor. Esta es la experiencia de los santos.

Dios tiene mucha paciencia y sabe esperar a fin de que el ser humano se convierta y encuentre el camino auténtico y justo. Pero sucede que, cuando se saltan las leyes naturales por la acción humana, pasa que estas arremeten con furia contra aquel que las quiere cambiar o cambia. Pensemos en los

desastres que se están produciendo con el deterioro a la ecología. Los frutos serán muy amargos. Ahora se intenta volver hacia atrás para «curarnos en salud» y no hay muchas soluciones puesto que se han impuesto los protocolos de convertir la naturaleza sierva del dominio humano. Entonces la misma ley natural, que nunca perdona, se ha vuelto contra el ser humano. Si nos centramos en leyes que emanan de los parlamentos podemos decir que quieren imponerse a la ley divina: ley del aborto, ley de la eutanasia... Las consecuencias serán muy dolorosas y será una amenaza permanente que llevará a que se pierda lo auténtico del verdadero humanismo. Ya lo estamos observando con la excesiva afección sentimental a las mascotas.

Nada hay más rastrero que la postura que toma la soberbia y lo grave es cuando no se deja aconsejar y mucho menos corregir, entonces se endiosa y nada, ni nadie la puede aparentemente vencer. Pero el tiempo tiene —como la naturaleza— su propia ley y lo que se haya sembrado eso se recogerá. Al final Cristo juzgará a todos y dará a cada uno su merecido al trigo como trigo y a la cizaña como cizaña (Cf. Mt 13, 24-30). No hay escapatoria y la justicia no puede negarse a sí misma. De aquí se sigue que se puede llegar a una solución y es la de volver —antes del final— a considerar el camino equivocado y convertirse a la humildad que es la única medicina que cura la enfermedad espiritual de la soberbia. Eliminemos la cizaña y pongamos en su lugar trigo.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*La esperanza que no defrauda*

25 de noviembre de 2022

Todos deseamos un futuro mejor y que todo se desarrolle con normalidad y con todos los bienes posibles. Pero sucede que la vida tiene sus vaivenes y tan pronto todo va bien, como suceden acontecimientos impregnados de dolor y sufrimiento. Entonces se pueden dar dos soluciones: ser positivos o ser negativos. Ver la vida en su lado claro y en su lado oscuro; esto es muy importante para madurar humanamente y espiritualmente. Uso una metáfora: Dios nos regala una moneda que tiene su cara y su cruz. Es el mismo amor, como la moneda, pero hay momentos de esplendor y momentos de dolor. Al final solo quedará el amor que hayamos vivido en «esta moneda del amor» con su cara y con su cruz. Nos sentiremos más fuertes, puesto que los dos «lados de la moneda» se sustentan en el amor que permanecerá posteriormente en la eternidad. «Es un buen ejercicio este de decirse a uno mismo —comenta el papa Francisco—: Dios me ama. ¿Pero en este momento horrible? Dios me ama. ¿Y a mí que he hecho esto o aquello? Dios me ama. Esa seguridad no nos la quita nadie» (*Audiencia general*, 15 de Febrero 2017).

La esperanza nunca defrauda y no defrauda puesto que es lo más auténtico y que nunca se queda en la finitud, sino que es la puerta abierta hacia lo que nunca muere: la eternidad. Las esperanzas son circunstanciales y expresan la tendencia humana a conseguir una situación deseada, pero que podrían no realizarse y transformarse en desilusión. En cambio, la esperanza absoluta indica la tendencia a conseguir no esto o lo otro, sino el bien total, la plena realización del propio ser. A esta esperanza se refiere san Pablo cuando afirma: «Una esperanza que no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha regalado» (Rm 5, 5). Esta esperanza no defrauda porque no se basa en la debilidad humana ni en sus caminos cortos y limitados, sino que está garantizada por la acción de Dios. Por eso no puede fallar. Colma plenamente los anhelos del corazón humano y es tan segura que la sustenta Dios mismo.

El año 2017 el papa Francisco visitó Colombia y beatificó varios mártires. Fue un encuentro de oración por la Reconciliación Nacional y se celebró en el Parque de las Malocas de Villavicencio. Se centró en la violencia que durante décadas fue como un cáncer para el país. Y hubo varias experiencias, una de ellas de la señora Pastora Mira García que contó su historia, marcada de principio a fin por la violencia contra sus seres queridos. De niña, antes del conflicto ocasionado por la guerrilla, perdió a su padre en un asesinato, y años después cuidó al asesino, al encontrarlo anciano y abandonado. Tiempo después, fueron asesinados su primer esposo y dos de sus hijos, ambos a manos de los paramilitares. Se dio la circunstancia de que acogió, herido, al asesino de su hijo menor, quien al ver las fotos confesó formar parte del grupo que lo había matado. Y afirmó: Doy gracias a Dios que, con la ayuda de nuestra madre María, me dio fuerzas de servirle sin causarle daño, a pesar de mi indecible dolor. Ahora coloco este dolor y el sufrimiento de las miles de víctimas de Colombia a los pies de Jesús crucificado, para que se una al suyo y sea transformado en capacidad de perdón para romper el ciclo de violencia de los últimos veinticinco años en Colombia.

Esta experiencia se puede entender cuando hay un amor mayor que supera el odio. La esperanza cristiana no se basa en las propias capacidades o en la fuerza de voluntad, ni tampoco depende de una decisión humana. Su fundamento es la experiencia del amor de Dios manifestado en la cruz y con el signo vivo del perdón. Nuestra esperanza nace y vive como regalo de Cristo y comunión con Él, «quien fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra salvación» (Rm 4, 25). No se entiende amar sin perdonar, van juntas y unidas. Este es el fundamento de toda esperanza, la esperanza que no defrauda.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*Un navarro que supo invertir su vida*

2 de diciembre de 2022

Es curioso comprobar que los santos se perpetúan más que los personajes históricos o bien en el ámbito político o el ámbito cultural o el ámbito filosófico... Ahí tenemos a san Francisco de Javier que brilla en la historia por su santidad y menos hubiera brillado y tal vez nada, si hubiera conseguido sus inquietudes personales de aparentar con una buena «carrera» cultural o política. Supo invertir su vida en la mejor fortuna que es la santidad que no fenece porque es eterna. Las demás fortunas tienen un tiempo muy cortito y hasta se deterioran si han pervivido en el orgullo y vanidad. No cabe duda que ante la vorágine y el estrés que estamos padeciendo en nuestra sociedad conviene hacer un alto en el camino para serenar el espíritu ante tal neurótica velocidad. Y esto se muestra en las informaciones que recibimos todos los días, hasta lo que nos muestran las pancartas en nuestras calles, muchas veces, narcotizados por el materialismo y hedonismo. Merece la pena acercarse a los santos en estas circunstancias y de modo especial a san Francisco de Javier que en medio de las propuestas finitas y caducas que le ofrecían oyó la voz del Maestro y cambió su vida. El misionero defiende la vida, en todas sus etapas, de todas las personas y anuncia la vida espiritual a todo el género humano. Esta defensa y anuncio viene dado por un amor que humaniza y transforma la vida humana en su auténtica identidad.

Todos los que conocieron a san Francisco de Javier notaban en él una persona alegre y gozosa, con gran esperanza, dispuesto a llevar la felicidad a todos y esta solo la puede dar una elección. Una elección que tiene su origen en Dios y por él entregar la vida como el grano de trigo. Una entrega gozosa y apasionada a Cristo. A las personas amó y se hizo amar de ellas. Buscó e hizo buenos amigos. Nunca forzó las conversiones. Compartió la experiencia de Dios sabiéndose adaptar a las culturas y llevarlas el regalo más grande que es el Evangelio. Tenía un empeño fuerte, como los navarros, y era que donde quiera que fuere, el mensaje evangélico llegara a la gente en su propia lengua, escoge los mejores intérpretes posibles que

traduzcan las oraciones, el credo y los mandamientos. Muchos al oírlo se sentían atraídos y se bautizaban, tanto es así que, según cuenta la tradición: «Al final de la jornada sus manos estaban muy cansadas de tantos bautismos realizados».

Cuando san Francisco de Javier perdió todo su prestigio y sus planes egoístas, entonces siente la llamada de Dios: «Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? Pues ¿Qué podrá dar al hombre a cambio de su vida?» (Mc 8, 36-37). Bien se puede decir, con esta propuesta de Jesucristo, lo que dice un gran padre de la Iglesia: «Hay que amar al mundo, pero hay que anteponer al mundo a su Creador. El mundo es bello, pero más hermoso es quien hizo el mundo. El mundo es suave y deleitable, pero mucho más deleitable es quien hizo el mundo. Por eso, hermanos amadísimos, trabajemos cuanto podamos para que ese amor al mundo no nos agobie, para que no pretendamos amar más a la criatura que al Creador. Dios nos ha dado las cosas terrenas para que le amemos a Él con todo el corazón, con toda el alma...Lo mismo que nosotros amamos más a aquellos que parecen amarnos más a nosotros mismos que a nuestras cosas, así también hay que reconocer que Dios ama más a aquellos que estiman más la vida eterna que los dones terrenos» (San Cesáreo de Arlés, *Sermones* 159, 5-6). San Francisco supo invertir su vida por amor a Dios y por amor al género humano.

La experiencia misionera de san Francisco de Javier fue tan hermosa que fue canonizado junto a san Ignacio de Loyola, por el papa Gregorio XV, el 12 de marzo de 1622. ¡Hace ya 400 años! Más aún su experiencia de entrega por el Evangelio fue considerada por la Iglesia de tal forma que el año 1904 san Pío X le nombra patrono de las misiones católicas, por haber consagrado su vida para extender la Palabra de Dios hasta los confines de la tierra. Un navarro que supo invertir su vida. En este mes de diciembre miremos la figura y santidad de san Francisco y roguémosle para que nos ayude a ser misioneros en los pequeños actos de fe y amor de cada día.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*La Navidad es tiempo de gozo*

16 de diciembre de 2022

Cuando era pequeño recuerdo —con gran gozo— cómo vivíamos en nuestra familia la fiesta de la Navidad. Con mis hermanas y los chicos del colegio buscábamos el musgo para adornar el belén que lo poníamos en el sitio más visible de casa. Era un ritual que nos hacía vivir en alegría y un gozo especial: «¡Va a nacer el Hijo de Dios!», decíamos con alborozo, cantando villancicos. Los padres y la familia sentíamos mayor cariño y todos esperábamos los regalos con gran expectación y siempre buscando hacer felices a los demás con abrazos y gestos de perdón por los momentos difíciles de aquellas disputas o riñas que se habían cometido. Parecía que el belén, preparado con mimo y esmero, se convertía en la auténtica «Cueva de Belén». Los nervios de la espera casi no nos dejaban dormir por la noche, esperando el día 24 con ilusión y celebrando con buen cordero asado, turrónes y dulces, al Niño Dios, que a media noche iba a nacer. Para bendecir esa Noche de Amor cantábamos villancicos: «Noche de Paz» y «Ya vienen los pastores...». Era maravilloso constatar que la Navidad se convertía en un momento de gozo especial.

En toda persona humana sucede que la Navidad se convierte en la alegría que acurruca el corazón delante de este gran misterio del Niño Dios que viene a vivir con nosotros. Y él nos da varios mensajes para aplicar en nuestra vida. Uno de ellos es la humildad con la que nos muestra que solo los sencillos de corazón pueden ver a Dios. La soberbia impide verle porque se convierte en un arma de «idolatría» personal e ideológica. ¿Quiénes acuden al Portal de Belén? Los sencillos y aquellos pastores que cuidaban de sus ganados. Los Reyes Magos buscan la verdad y, a pesar de las dificultades del rey Herodes, se posicionan con los humildes y le ofrecen —al Niño Dios— oro, incienso y mirra. No se muestran superiores al Niño Dios, sino que lo adoran como el verdadero Rey de Reyes. Ni la ciencia, ni la astrología de la que eran expertos les coarta el hecho de encontrar un niño muy superior a ellos y mucho más sabio que ellos. Este es el gran misterio del

amor de Dios que expone su vida por la humanidad y para la humanidad a la que eleva de categoría.

Otro mensaje importante del Niño Dios se manifiesta, con sus padres María y José, cuando el amor familiar es la expresión más nítida de lo que significa la experiencia humana. Una humanidad sin familia se agota y se desvanece con el tiempo. Es lo que nos tratan de imponer ciertas ideologías destructivas que con aires de progreso y de engañosa libertad quieren convencernos que la sabia naturaleza está equivocada y conviene, por modernismo absurdo, descolocar lo que nadie puede trastocar. Quien se pone en contra de la naturaleza se convierte en un terrorista que destruye lo más sagrado que en la naturaleza se encuentra. Con la naturaleza como con Dios no se puede jugar al pulso a ver quién vence más. ¡Con Dios y la naturaleza no se juega! Al final las consecuencias y resultados son gravísimos. De ahí que la Sagrada Familia es la belleza que nos invita a fijar la mirada en aquello en lo que el Creador se ha recreado: la familia. El amor de un hombre y una mujer no solo fundamentan la esencia del humanismo auténtico, sino que plasman el ser con-creadores, en sus hijos, al unísono con Dios.

Además, hay otro mensaje que el Niño Dios nos manifiesta y es el sentido del sufrimiento. ¿Gozosos también cuando sufrimos? Pues sí. Aún en lo más hondo del padecimiento puede el cristiano experimentar el gozo, porque se goza «en el Señor» (Flp 4, 4). El gozo en Cristo supera todo sufrimiento. Frente al ambiente adverso que se puede encontrar, los primeros cristianos ponían su esperanza en la venida del Salvador. Así decía san Pablo: «En todo atribulados, pero no angustiados; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados, llevando siempre en nuestro cuerpo el morir de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo» (2 Co 4, 8-10). Confiando en la ayuda de Dios, con una fe renovada en el Niño Dios, vivamos la Navidad con gozo y esperanza.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela



*La salud espiritual transforma y cura*

23 de diciembre de 2022

Vamos a iniciar un nuevo año y tal vez conviene que nos preguntemos si tenemos ilusión en emprender un tiempo de entrega y dedicación a las experiencias y tareas que nos toca vivir. Se ha hecho presente, en el ambiente social, un cierto desapego al gozo de saber que la vida, a pesar de sus dificultades, es importante afrontarla con coraje y entrega generosa. Podríamos decir que hay cansancio existencial.

Son los avatares propios de una existencia que se asumen o se rechazan. Si se rechazan provocan muchas deficiencias psíquicas y llevan a un desequilibrio emocional. Si se asumen como algo propio de la existencia vital animan para mirar los acontecimientos con sentido trascendente. La vida se eleva cuando tenemos miradas altas y vienen provocadas por la fe en alguien que asumió, sobre sí, al ser humano con sus logros y con sus fracasos. El cansancio agota las perspectivas de la vida y de ahí que conviene analizar en profundidad cuáles son los ideales que tenemos para descansar sin desfallecer.

Muy interesantes son los apoyos psicológicos que tanto bien hacen a la persona humana. Pero sabiendo agradecer el bien que realiza la «salud mental», es conveniente completarla con la «salud espiritual». No se contradicen, sino que se complementan. La práctica religiosa potencia el sentido profundo de la vida. Es muy común afirmar que quien esté conectado o acompañado por una comunidad de fe tiene mejores resultados de salud, mejores experiencias de vida y más longevidad. Muchas veces he podido escuchar a personas enfermas y abatidas por la desesperación que han logrado superarse gracias a saber que Dios estaba con ellas, es decir, que ese «poder superior» les había ayudado a enfrentar mucho mejor la enfermedad y la adversidad.

Podemos preguntarnos: ¿La fe es capaz de prevenir enfermedades? Los estudios científicos demuestran que la fe previene algunas enfermedades de tipo sentimental o afectivo, de estado anímico, de adicciones físicas...

La fe no es una medicina, pero hay muchos motivos por los que resulta útil para la salud en sus diversos matices. La fe da luz a la inteligencia, para captar dónde está el bien o el mal, lo que es virtud o vicio. Pensemos que todo lo que se haga a favor del bien siempre aprovechará para la salud. Dice el libro de los Proverbios: «No envidies a los hombres malvados, ni desees estar con ellos; que su corazón murmura violencia, y sus labios rezuman dificultades» (Pr 23, 31-32). Si estuviéramos más atentos a las alarmas que propicia la vida espiritual, que la fe ayuda a descubrir, no nos lamentaríamos de tantos incendios que destruyen a la persona.

Que la fe previene enfermedades nos viene notificado por aquellos que han pasado un tiempo por la adicción a la droga, a la pornografía, al desprecio a la familia, a los ataques violentos, al desprecio por la vida... Muchos nos narran sus experiencias y se lamentan por su vida pasada y agradecen a quienes les han orientado para salir del «infierno» que vivían. Desde la armonía psicológica y complementada por una experiencia de fe han pasado de la muerte existencial a la vida gloriosa y gozosa. No son los falsos afanes de la vida, sino la armonía de una salud que se ha encontrado en lo más íntimo de la persona. La vida espiritual de un cristiano, a diferencia de cualquier psicoterapia, nos pone delante de un modelo que es Jesucristo al que podemos imitar y que nos indica el camino a seguir y, además, nos da luz para disipar las tinieblas interiores y nos concede fuerza para seguir caminando con ilusión. Dejemos actuar, en el próximo año, al Señor que nos ha mostrado su amor como la mejor medicina que transforma y cura nuestra experiencia existencial en todas sus facetas y matices.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*¡Feliz Navidad! 25 de diciembre de 2022*

Queridos diocesanos:

En la proximidad de la Navidad, deseo acercarme a cada uno de vosotros y celebrar, llenos de alegría, el misterio de la cercanía de Dios a los hombres, revelada en el Niño-Dios que adoramos en Belén en estos días, junto con María y José, los ángeles, los pastores, y los Reyes llegados de países lejanos.

El Verbo, en su Encarnación, se ha unido en alianza con todos nosotros y ha inundado de luz nuestro mundo. No estamos solos. ¡Alegrémonos!

La Navidad nos recuerda el acontecimiento más grande de la historia: Dios hecho hombre nace en una gruta de los alrededores de Belén. Es el misterio del amor y la ternura divinos. No hubo lugar para Él. Dios, que se hace niño por amor a la humanidad, comienza encontrando el rechazo a su amor. Solo María y José atienden al Niño necesitado en el pesebre. Bendicen a Dios con los ángeles y acogen a los humildes pastores. Precisamente el humilde descubre a Dios, y Dios se le manifiesta. Los corazones humildes se abren para que haga morada en ellos. Es preciso dejarse transformar interiormente por Aquel que ha entrado en nuestra humanidad.

En la Nochebuena de 2014 nos decía el papa Francisco: «Cuando nos damos cuenta de que Dios está enamorado de nuestra pequeñez, que él mismo se hace pequeño para propiciar el encuentro con nosotros, no podemos no abrirle nuestro corazón y suplicarle: Señor, ayúdame a ser como tú, dame la gracia de la ternura en las circunstancias más duras de la vida, concédeme la gracia de la cercanía en las necesidades de los demás, de la humildad en cualquier conflicto» (24.12.2014).

La Navidad es la respuesta al deseo más íntimo y arraigado del corazón humano: el anhelo de ser salvado, de ir más allá de los propios límites, de vencer la debilidad experimentada a veces con tanta intensidad, de derrotar el pecado en cualquiera de sus formas, de superar los elogios y vencer la violencia, de impedir y reparar las injusticias flagrantes de nuestro mundo.

Navidad no pertenece al pasado, sino que es una realidad presente. El nacimiento de Jesús afecta e impregna toda la historia, sigue siendo también hoy una realidad y está destinado a todos. A nosotros, los creyentes, la celebración de la Navidad nos renueva la certeza de que Dios está realmente presente con nosotros, está cercano a todos. Tenemos que volver a sentir en el silencio del corazón el anuncio jubiloso de los ángeles: «Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor». Empezamos a entender la Navidad cuando descubrimos que ese «hoy» trasciende el tiempo, quiere hacerse realidad en cada corazón, en cada familia, en nuestra sociedad.

Os felicito a todos vosotros, a vuestros seres queridos, a todos los fieles diocesanos. Al experimentar la alegría de la llegada del Mesías-Redentor, os deseo a todos, junto a María, nuestra madre, y a san José una muy: ¡Feliz Navidad!

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

*La vida espiritual tiene su sabia estructura*

30 de diciembre de 2022

La vida espiritual no se sostiene en facetas, más o menos de un protocolo, según deseo narcisista de la persona, sino que tiene una estructura interior seria y profunda que ayuda para crecer con madurez psicológica y espiritual. Son como notas musicales armónicamente agrupadas. Esto me recuerda lo que decía el apóstol san Juan: «Mirad qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamemos hijos de Dios, ¡y lo somos! Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él» (1 Jn 3, 1). He aquí el secreto de la auténtica espiritualidad. Lo primero de todo y ante todo saber que somos hijos de Dios. Sin esta premisa lo demás quedará tan en el aire que no se podrá sostener. Cuántas veces hemos oído decir: «Me convertí a la fe el día que descubrí que Dios me ama». Los vacíos que, muchas veces, siente el corazón tienen como fondo el «no sentirse uno amado». Son los vacíos que solo pueden llenarse de este amor que es infinito, además, viene acompañado de su misericordia, porque la medicina del corazón es el amor misericordioso que en Dios tiene su origen y su fin.

Hay otra faceta importante es reconocer que el prójimo es mi hermano: «En esto hemos conocido el amor: en que Jesucristo dio su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos... Hijos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad» (1 Jn 3, 16-18). Los santos lo han vivido con plena conciencia y ellos han gozado: «No podemos amarnos unos a otros con rectitud sin la fe en Cristo; ni podemos creer de verdad en el nombre de Jesucristo sin amor fraterno» (San Beda, *In 1 Epistolam Sancti Ioannis, ad loc.*). En el proceso de madurez espiritual conviene siempre hacer un examen de conciencia y preguntarnos se estamos a bien con el prójimo. Si es afirmativo se puede decir que estamos en el buen camino de la vida espiritual y este estilo de vida se le denomina con la palabra santidad (perfección en la caridad).

De estas dos premisas fundamentales surgen otras facetas no menos importantes que se han de tener en cuenta. Siempre se pretende demostrar

que somos personas libres y sin ataduras para poder amar a todos. Muy importante es la libertad que contradice al libertinaje o lo que hoy se denomina «yo hago lo que me da la gana». La autonomía y la sana dependencia que nos hace sentir que somos libres y responsables hace posible que todo lo vivamos como un proyecto de misión, es decir, «lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis» (Mt 10, 8). Cuando se ama y se regala este amor sucede que los proyectos existenciales se conjugan tan armónicamente que de ellos nace una humanidad auténtica. Sin este proyecto de misión, que es la caridad, lo humano se convierte en todo lo contrario, en inhumano. En la misión se demuestra que la libertad apuesta por la entrega de amor.

Aplicando este estilo de vida lleva como consecuencia la bondad de vida que es la aplicación de los ideales y valores, con el ejercicio de la virtud y esta hace libres y el vicio, esclavos, como aplicaba Aristóteles con el ejemplo de que un alcohólico es incapaz de renunciar al alcohol: el borracho no puede dejar de beber, el virtuoso, puede beber en cualquier momento. Las palabras de san Pablo iluminan y alientan en este camino: «Sed, por el contrario, benévolos unos con otros, compasivos, perdonándoos mutuamente como Dios os perdonó en Cristo» (Ef 4, 32). Quien ama no excluye a nadie y reza por los desviados para que vuelvan al encuentro con Cristo. Aquí radica la bondad: compadecerse, comprenderse y ayudarse. Es la empatía que sabe estar dispuesto siempre a ayudar y confraternizar.

En cada uno debe proyectarse, si somos sinceros, coherencia de vida única para no caer en una doble vida. Esto exige un compromiso que parte de la nobleza y de la sinceridad que no admite los tites de la euforia o de la ocultación. Es bastante doloroso que cuando hay compromisos por vivir la fidelidad en aquella vocación a la Dios nos ha llamado, sucede que en la infidelidad se sitúa la enfermedad de la incoherencia que tanto daño hace a la persona y a los que le rodean. Pero no habría una fuerte espiritualidad si no nos asociamos a la vida en Cristo y esto supone mucha humildad para aplicar con sinceridad lo que somos: pecadores y limitados. Cristo ha venido a salvarnos de nuestras torpezas y solo con el único interés para que seamos felices y vivamos en el gozo de la paz y del amor. La fortaleza espiritual se sustenta en la ayuda concreta de Dios que se ha hecho hombre en Jesucristo. Sin Él nada tendría sentido.

+ *Francisco Pérez González*

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

*Homilías*





*Una homilía del Sr. Arzobispo: «Es saludable vivir el momento presente con orden y armonía»*

Una de las tareas que a lo largo de la jornada se han de cumplir por honradez y por coherencia en lo que toca a la hora de ejercer la responsabilidad personal, familiar, laboral y social es la de ser conscientes de lo que llevamos entre manos. Se ha ido perdiendo fuerza y esto porque se ha puesto de moda posponer las obligaciones presentes para el futuro. Los que conocen los movimientos psicológicos de la persona definen que la postergación o posposición de lo que uno debe realizar en el momento presente se ha convertido en un hábito y lo pasan al futuro.

Tal actitud se denomina *procrastinación* (del latín *procrastinare*: *pro* —adelante— y *crastinus* —mañana—). Su traducción sería «trasmañanar»: dejar para mañana lo que es conveniente hacer hoy. Saber vivir el momento presente con tranquilidad, orden y armonía es saludable para las mociones interiores de nuestra alma y espíritu. Pero ocurre que estamos tan presionados por las circunstancias ambientales y laborales que corremos el peligro de crear un ritmo tan veloz que no gustamos o aprovechamos lo que nos ofrece el momento presente. Y el fruto de tal aceleración es el trastorno psicológico que se define bien en la depresión o en la angustia existencial.

Por el ritmo que llevamos en la sociedad actual se ha de estar atentos a no sobrecargar la jornada con actuaciones tan rápidas que llegan a agotar o abrumar tanto que se pierda la armonía y se llegue al trastorno por déficit de atención a causa de la hiperactividad. Cada día tiene su propio afán y no se ha de pasar de ahí para no caer en lo ilusorio. «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas las cosas se os añadirán. Por tanto, no os preocupéis por el mañana, porque el mañana traerá su propia preocupación. A cada día le basta su propio afán» (Mt 6, 33-34). Cada día tiene un tiempo para saber aprovechar bien y no para malgastar. Pero ocurre que, o lo administramos para bien en la armonía de los horarios, o en el desajuste anárquico de los mismos.

Hay muchos profesionales que nos advierten de ciertas conductas adictivas que contribuyen a este trastorno de evasión. Hay adicciones a la televisión dónde se dedica tiempo sin medida o la computadora/ordenador en internet que es insaciable o el teléfono móvil que se ha convertido en el «amigo» que acompaña hasta en la calle cuando se pasea como si fuera el «perrito» que no se desliga de la correa de la mano y el oído. Pero lo peor es que tales adicciones disminuyen y hasta anulan las relaciones personales. Y si advertimos que esto no contribuye a lo más humano que es atender a la persona que tenemos delante, entonces lo normal es posponer tareas para dedicarse malamente al presente en cosas que no son importantes dejando las importantes para el tiempo futuro. De ahí que la *procrastinación* (posponer para otro día) se convierte en un problema de autorregulación y de organización del tiempo. Su solución consistirá en lograr una adecuada organización del tiempo concentrándose en lo que debemos realizar en el momento presente sin posponer para otro día. Es ser diligentes para no caer lo que dice el refrán: «Por la calle de “mañana” se llega a la plaza de “nunca”. Siempre “mañana” y nunca mañanamos».

Si queremos superar dicha conducta de posponer lo de hoy para otro día se requiere la *mística del silencio* y de la reflexión sosegada en el presente. Conviene dar sentido a lo que realizamos cada día para no caer en ser instrumentalizados por las prisas, los atascos mentales, el activismo... Caemos en la tentación de entender mal el ser *productivos* lo cual significa también el hacer o poder realizar varias cosas al mismo tiempo e inmediatamente lo único que provoca es nerviosismo y malestar. La verdadera *productividad* está en concentrarse en una única tarea y bien hecha. Y si añadimos para dedicar un tiempo de la jornada a rezar, la misma Palabra de Dios nos ayudará a serenar nuestro espíritu y realizar el momento presente con gozo. «Anda perezoso, fíjate en la hormiga! ¡Fíjate en lo que hace y adquiere sabiduría!» (Proverbios, 6, 6). Este ejemplo de la hormiga y su diligencia nos enseña cómo se debe trabajar para ser efectivos y tener resultados provechosos. No dejemos para mañana lo que podamos hacer hoy.

ARZOBISPO

*Decretos*



*Decreto, de 1 de noviembre de 2022, del Sr. Arzobispo,  
por el que se aprueba la simplificación de los Estatutos  
del Excmo. Cabildo Catedral de Pamplona*

Prot. N. 202/2022

DECRETO DE APROBACIÓN DE LA SIMPLIFICACIÓN DE  
LOS ESTATUTOS DEL CABILDO DE LA SANTA IGLESIA CA-  
TEDRAL METROPOLITANA DE SANTA MARÍA LA REAL  
DEL SAGRARIO DE PAMPLONA

Habiendo transcurrido doce años desde la última aprobación de los Estatutos del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona.

Habiéndose considerado, ya en 2 de junio de 2018, la conveniencia de una reforma de los mismos estatutos, dada la actual situación en la vida de la Iglesia diocesana, el número y la edad de los señores capitulares, las perspectivas de futuro, etc.

Tuve a bien, en 4 de agosto de 2018, suspender la eficacia de dichos estatutos y prorrogar la situación entonces existente, mientras los señores capitulares estudiaban la revisión del texto estatutario que diera como fruto la presente redacción que me han presentado para su aprobación.

Fue preparado un borrador de proyecto de simplificación de los estatutos existentes que yo mismo entregué a cada uno de los capitulares presentes en la sesión que presidí el día 24 de diciembre de 2018, y quedó entonces pendiente la aportación de cada uno de los capitulares a ese proyecto.

Así se hizo y cada uno aportó lo que consideraba oportuno hasta llegar a la redacción final, que fue estudiada artículo por artículo y votada igualmente en varias sesiones capitulares, los días 4 de julio, 1 de agosto y 5 de septiembre de 2020. Fruto de ello es la redacción que me ha sido presentada el día 2 de abril de 2022, como queda dicho más arriba, para su aprobación por mi parte.

DECRETO

1.- Apruebo el texto de los presentes estatutos capitulares del Cabildo de Pamplona, a tenor del c. 505 del CIC.

2.- Entrarán en vigor el día 27 de noviembre de 2022, primer domingo del santo Adviento.

3.- Convoco a elecciones de todos los cargos capitulares el día 7 de diciembre de 2022.

Dado en Pamplona, a 1 de noviembre de 2022.

Solemnidad de Todos los Santos.

+ Francisco Pérez González

Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S.E.R.

El canciller-secretario general  
Carlos-Esteban Ayerra Sola

*Decreto, de 1 de noviembre de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se aprueban los Estatutos de la Cofradía Virgen de Mendigaña de la localidad de Azcona*

Prot. N. 203/2022

APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS DE LA COFRADÍA VIRGEN DE MENDIGAÑA DE AZCONA

Vistos los Estatutos de la COFRADÍA VIRGEN DE MENDIGAÑA DE AZCONA, con domicilio social en la Basílica de Mendigaña de la localidad de Azcona, Valle de Yerri, en la Comunidad Foral de Navarra; después de haber comprobado su conformidad con el derecho canónico y encontrándolos también conformes, en todo, con el espíritu de dicha asociación pública de fieles.

Por las presentes, APRUEBO los Estatutos de la COFRADÍA VIRGEN DE MENDIGAÑA DE AZCONA, en doble ejemplar, auténtico, cuyas páginas van selladas y refrendadas por nuestro canciller-secretario general.

Consérvese un ejemplar de todos los instrumentos jurídicos empleados para la aprobación de la asociación, así como un ejemplar del presente decreto en nuestra Curia y otro en el archivo de la cofradía.

Dado en la ciudad de Pamplona, a uno de noviembre de dos mil veintidós, solemnidad de Todos los Santos.

+ Francisco Pérez González  
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.  
El canciller-secretario general  
Carlos-Esteban Ayerra Sola

*Decreto, de 11 de noviembre de 2022, del Sr. Arzobispo,  
por el que se convoca al sagrado orden del Diaconado a  
don Donato Ochoa Navarro*

Prot. N. 205/2022

DECRETO DE CONVOCATORIA AL SAGRADO ORDEN  
DEL DIACONADO

Con el favor del Señor, el próximo día 10 de diciembre, a las 12:00 h, conferiré en la Capilla Mayor del Seminario de Pamplona, el sagrado orden del DIACONADO a DONATO OCHOA NAVARRO, reunidas las condiciones establecidas en la ley canónica, una vez cursados los estudios eclesiásticos preceptivos y después de haberse preparado humana y espiritualmente bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del obispo.

Por su parte, el rector del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona deberá remitirme, antes de 30 de noviembre, todos aquellos documentos necesarios y relevantes para completar el oportuno expediente.

Publíquese en el Boletín Oficial de este Arzobispado de Pamplona y envíese copia al Sr. Rector del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona para su público e inmediato conocimiento y efectos posteriores.

Dado en Pamplona, a 11 de noviembre de 2022.

+ Francisco Pérez González  
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.  
El canciller  
Carlos-Esteban Ayerra Sola



*Decreto, de 21 de noviembre de 2022, del Sr. Arzobispo,  
por el que se incardina en la Diócesis de Pamplona y Tudela  
al Rvdo. Sr. D. Ignacio González Fernández, presbítero*

Prot. N. 207/2022

Atendiendo a la solicitud de incardinación en esta Archidiócesis de Pamplona y Diócesis de Tudela, presentada en escrito de fecha 8 de noviembre de 2022 por el Rvdo. Don Ignacio González Fernández, sacerdote incardinado en la Archidiócesis de Toledo y residente legítimamente en la nuestra, donde ha desarrollado su ministerio sacerdotal en distintas parroquias desde el año 2008.

Habiendo recibido la conformidad de la archidiócesis de origen en virtud de Decreto de Excardinación de 28 de octubre de 2022 (Prot. N. 1004/22), oído el parecer del Excmo. Mons. Francisco Cerro Chaves, arzobispo de Toledo, primado de España, para la incardinación en esta Archidiócesis de Pamplona, a la que accedí el día 3 de octubre de 2022, recabados así mismo los informes pertinentes, por las presentes,

#### DECRETO

La incardinación en nuestra Archidiócesis de Pamplona y Diócesis de Tudela del Rvdo. Don Ignacio González Fernández, a tenor de los cánones 266-270 del Código de Derecho Canónico.

Envíese traslado de copia de este decreto al interesado, a la Cancillería del Arzobispado de Toledo para su conocimiento y efectos, al Boletín Oficial del Arzobispado para su publicación y consérvese copia en nuestra Cancillería.

Y para que así conste, firmo el presente decreto en la ciudad de Pamplona (Navarra), a veintiuno de noviembre de dos mil veintidós.

+ Francisco Pérez González  
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

Por mandato de S.E. Rvdma.

El canciller

Carlos-Esteban Ayerra Sola

*Decreto, de 8 de diciembre de 2022, del Sr. Arzobispo,  
por el que se nombra deán de la Santa Iglesia Catedral  
Metropolitana de Santa María de Pamplona al M.I. Sr.  
D. Carlos-Esteban Ayerra Sola*

Prot. N. 247/2022

DECRETO DE NOMBRAMIENTO DE DEÁN DEL CABIL-  
DO CATEDRAL DE PAMPLONA

a favor del

Muy Iltre. Sr. D. CARLOS-ESTEBAN AYERRA SOLA

A la vista del oficio remitido por el M.I. Sr. Secretario Capitular del Cabildo Catedral de Pamplona, en el que comunica que en sesión celebrada para designar el miembro del cabildo que haya de ser propuesto para su nombramiento como deán, resultó elegido el muy Iltre. Sr. Don Carlos-Esteban Ayerra Sola;

POR LAS PRESENTES LETRAS,

Nombro deán del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana Santa María la Real de Pamplona al muy Iltre. Sr. Don Carlos-Esteban Ayerra Sola, aceptando la propuesta hecha por los M.I. Sres. Capitulares.

Este nombramiento es válido para un periodo de tres años según lo establecido en los estatutos, y entrará en vigor a partir de la fecha de la firma de este documento.

Envíese traslado de este decreto al interesado, al Excmo. Cabildo de la Catedral Santa María la Real de Pamplona para su conocimiento y efectos, al Boletín Oficial del Arzobispado para su publicación y consérvese copia en nuestra Cancillería.

Y para que así conste, firmo y sello en Pamplona, a 8 de diciembre de 2022, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

+ Francisco Pérez González  
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

ARZOBISPO

*Agenda pastoral del Sr. Arzobispo*



*Octubre 2022*

fecha	actividad
1 Sábado	Funeral en sufragio de don Juan Antonio Aznárez Sanz, padre del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio Aznárez Cobo, arzobispo castrense de España. Tudela, iglesia de San Jorge el Real.
2 Domingo	Encuentro anual con la Corte de San Fermín. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
3 Lunes	Celebración eucarística y acto académico con motivo de la apertura del curso académico 2022-2023 del CSET, el ISCR, la EDETLN y las Escuelas Diocesanas de Teología y Pastoral. Pamplona, Seminario Conciliar.
4 Martes	
5 Miércoles	
6 Jueves	Reunión del Consejo de Arciprestes. Pamplona, Seminario Conciliar.
7 Viernes	
8 Sábado	Encuentro «Inauguración» de profesores de Religión. Pamplona, Seminario Conciliar. Reunión con vírgenes consagradas. Burlada, Casa de los PP. Dominicos.
9 Domingo	Inicio del ministerio pastoral de los Rvdos. Sres. Don Javier Ignacio Sola y don Javier Villava, como párrocos <i>in solidum</i> de las parroquias de Nuestra Señora del Huerto, Nuestra Señora de la Asunción, San Vicente de Paúl y San Alberto Magno. Pamplona, parroquia de Nuestra Señora del Huerto.
10 Lunes	

11 Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística y rosario con motivo de la fiesta de la Bienaventurada Virgen María del Pilar. Pamplona, parroquia de San Nicolás.
12 Miércoles	
13 Jueves	Reunión de los obispos de la Provincia Eclesiástica de Pamplona. Pamplona, Palacio Arzobispal. Entrevista en el programa «Tú eres Misión» de 13TV.
14 Viernes	Impartición del sacramento de la Confirmación a alumnos del Colegio Irabia. Pamplona, S.I. Catedral.
15 Sábado	Inicio del ministerio pastoral de los Rvdos. Sres. D. José Ángel Zubiaur y D. Pedro José Hernández, como párrocos <i>in solidum</i> de Azagra, San Adrián y Cárcar. Cárcar, parroquia de San Miguel Arcángel y Azagra, parroquia de San Salvador.
16 Domingo	
17 Lunes	XLIV Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios en Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar.
18 Martes	XLIV Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios en Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar. Inicio de la Escuela de Oración. Pamplona, PP. Dominicos.
19 Miércoles	Clausura de las XLIV Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios en Navarra. Pamplona, Seminario Conciliar.
20 Jueves	Clausura en Tudela las XLIV Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios en Navarra. Tudela, Palacio Decanal. Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. Renato Nahuel Bettini, vicario parroquial de Peralta y Funes. Pamplona, S.I. Catedral.
21 Viernes	Entrevista para Radio María.
22 Sábado	Entrega de los Premios Beata Pauline Jaricot y Beato Paolo Manna. Arganzuela (Madrid), Palacio de Cristal.
23 Domingo	

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

24	Lunes	Funeral en sufragio del Rvdo. Sr. D. Renato Nahuel Bettini, vicario parroquial de Peralta y Funes. Peralta, parroquia de San Juan Evangelista.
25	Martes	
26	Miércoles	
27	Jueves	
28	Viernes	Impartición del sacramento de la Confirmación. Pamplona, parroquia del Corazón de Jesús.
29	Sábado	
30	Domingo	Celebración eucarística y dedicación del templo parroquial de Arguedas. Arguedas, parroquia de San Esteban.
31	Lunes	Rueda de prensa con motivo de la preconización del Rvdo. P. D. Fernando Prado CMF como obispo de San Sebastián. San Sebastián, Seminario Diocesano.

*Noviembre 2022*

	fecha	actividad
1	Martes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de Todos los Santos. Pamplona, S.I. Catedral.
2	Miércoles	Celebración eucarística con motivo de la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos. Pamplona, Cementerio de San José.
3	Jueves	Recepción a los Auroros de Santa María la Real de Pamplona con motivo del 77 aniversario de su fundación. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con la Asociación de Madres de Sacerdotes. Pamplona, parroquia de San Nicolás.
4	Viernes	Misa de las Familias. Pamplona, Seminario Conciliar. Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.

5	Sábado	Encuentro anual de Cáritas Diocesana de Pamplona y Tudela. Pamplona, Seminario Conciliar. Celebración eucarística con motivo de los 77 años de la fundación de los Auroros de Santa María la Real de Pamplona. Pamplona, S.I. Catedral.
6	Domingo	
7	Lunes	
8	Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
9	Miércoles	Celebración de los 125 años de la fundación de las Misioneras del Santísimo Sacramento y María Inmaculada. Pamplona, S.I. Catedral.
10	Jueves	Tertulia «El impacto de la UNAV en la Archidiócesis de Pamplona y Tudela». Pamplona, C.M. Mendaur.
11	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de San Martín de Tours, obispo. Pamplona, basílica de San Martín.
12	Sábado	
13	Domingo	Impartición del sacramento de la Confirmación. Zubiri, parroquia de San Esteban.
14	Lunes	
15	Martes	
16	Miércoles	
17	Jueves	Inauguración de un coloquio académico sobre los 400 años de las canonizaciones de 1622. Pamplona, Seminario Conciliar.
18	Viernes	Oración de los jóvenes. Estella, parroquia de San Juan Evangelista.
19	Sábado	Inauguración de la ampliación de la Residencia Nuestra Señora del Pilar e impartición del sacramento de la Confirmación. Lerín, parroquia de Santa María.
20	Domingo	Celebración eucarística con motivo de los 70 años de la erección de la parroquia de Cristo Rey de Pamplona. Pamplona, parroquia de Cristo Rey. Comida de hermandad. Villava, Residencia Sacerdotal del Amor Misericordioso.



AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

21	Lunes	CXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal.
22	Martes	CXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal.
23	Miércoles	CXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal.
24	Jueves	CXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal.
25	Viernes	CXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española. Madrid, sede de la Conferencia Episcopal.
26	Sábado	Funeral en sufragio de los sacerdotes diocesanos y bienhechores del Seminario Conciliar de San Miguel y del Seminario Misionero <i>Redemptoris Mater</i> . Pamplona, Seminario Conciliar. Impartición del sacramento de la Confirmación. Carcastillo, parroquia de San Salvador.
27	Domingo	Celebración eucarística de acción de gracias por los 200 años de la presencia en Navarra de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Pamplona, Casa de Misericordia. Clausura de la novena a la Virgen de la Milagrosa. Pamplona, PP. Paúles.
28	Lunes	
29	Martes	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Saturnino, patrono de la ciudad de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Saturnino. Celebración eucarística con los seminarios presentes en la diócesis. Pamplona, parroquia de San Saturnino.
30	Miércoles	Retiro de Adviento para los sacerdotes de la Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles. Pamplona, Seminario Conciliar.

*Diciembre 2022*

fecha	actividad
1 Jueves	Retiro de Adviento para los sacerdotes de la zona Mendialde. Elizondo, parroquia de Santiago. Impartición del sacramento de la Confirmación a alumnos del Colegio Calasanz de Pamplona. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
2 Viernes	Misa de las Familias. Pamplona, Seminario Conciliar. Oración de los jóvenes. Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
3 Sábado	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de San Francisco Javier, patrono de Navarra. Javier, Auditorio Juan de Jasso.
4 Domingo	Celebración eucarística con motivo del centenario del nacimiento de Francisco Rielo Pardo, fundador del Instituto Id. de Cristo Redentor, Misioneros y Misioneras Identes. Pamplona, parroquia de Santiago Apóstol.
5 Lunes	
6 Martes	Acto de «Velas para Ucrania». Pamplona, parroquia de San Lorenzo.
7 Miércoles	Celebración de la vigilia de la Inmaculada. Pamplona, parroquia de San Miguel.
8 Jueves	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, patrona de España. Pamplona, S.I. Catedral.
9 Viernes	Celebración eucarística. Barañáin, C.M. Santa María del Lago.
10 Sábado	Ordenaciones diaconales. Pamplona, Seminario Conciliar.

AGENDA PASTORAL DEL SR. ARZOBISPO

11	Domingo	Celebración eucarística de acción de gracias con motivo de la beatificación del redentorista Aniceto Lizasoain, hijo de la villa de Irañeta. Irañeta, parroquia de San Juan Bautista.
12	Lunes	Despedida del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González como administrador apostólico de la Diócesis de San Sebastián. San Sebastián, Santuario de Nuestra Señora de Aránzazu.
13	Martes	Consejo Episcopal. Pamplona, Palacio Arzobispal.
14	Miércoles	Recepción a la ronda escolar de villancicos organizada por la Vicaría de Educación. Pamplona, Palacio Arzobispal. Retiro de sacerdotes de la zona Estella-Media. Abárzuza, Monasterio de Irantzu.
15	Jueves	
16	Viernes	Celebración de «La Luz de la Paz de Belén». Pamplona, Seminario Conciliar.
17	Sábado	Ordenación episcopal y toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fernando Prado CMF como obispo de San Sebastián. San Sebastián, S.I. Catedral.
18	Domingo	Impartición del sacramento de la Confirmación. San Adrián, parroquia de San Adrián. Celebración eucarística con motivo de la festividad de la Virgen de la Esperanza. Pamplona, ermita de la Virgen de la «O».
19	Lunes	Encuentro con la Junta General de ASE (Acción Social Empresarial). Pamplona, Palacio Arzobispal.
20	Martes	
21	Miércoles	Felicitación navideña. Tudela, Palacio Decanal.
22	Jueves	
23	Viernes	Felicitación navideña de la Curia diocesana. Pamplona, Palacio Arzobispal. Celebración eucarística con motivo del fin del trimestre. Pamplona, Seminario Conciliar.
24	Sábado	Celebración eucarística. Tafalla, Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Misa de Medianoche de la solemnidad de la Natividad del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.

25	Domingo	Celebración eucarística con motivo de la solemnidad de la Natividad del Señor. Pamplona, S.I. Catedral.
26	Lunes	
27	Martes	Celebración eucarística. Pamplona, Franciscanas Misioneras de María. Celebración eucarística con jóvenes de Obras Misionales Pontificias. Javier. Celebración eucarística. Pamplona, Hermanitas de los Pobres.
28	Miércoles	
29	Jueves	
30	Viernes	Celebración eucarística con motivo de la festividad de la Sagrada Familia. Pamplona, S.I. Catedral.
31	Sábado	Celebración eucarística. Pamplona, Casa de Misericordia.

ARZOBISPO

*Órdenes sagradas*



El 10 de diciembre de 2022 S.E. Rvdma. confirió en la Capilla Mayor del Seminario Conciliar de San Miguel de Pamplona el sacramento del Orden a los siguientes candidatos:

*Orden del Diaconado*

Sr. D. Donato Ochoa Navarro

Sr. D. Matteo Sciascia





ARZOBISPO

*Ceses*



S.E. Rvdma., entre octubre y diciembre de 2022, ha tenido a bien proceder a los ceses que a continuación se especifican.

*Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles*

Rvdo. Sr. D. José Luis Morrás-Etayo

*Párroco de la parroquia de San Andrés Apóstol de Zizur Mayor y encargado de Gazólaz, Paternáin y Sangüés. Cesa el 12 de octubre de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Miguel Garisoáin Otero

*Párroco de Santa María de la Esperanza de Doniantzu de Zizur Mayor. Cesa el 12 de octubre de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Jorge Arrasate Iragui

*Encargado de Astráin, Larraya, Muru-Astráin, Otazu, Ubani, Undiano y Zariquiegui. Cesa el 12 de octubre de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Peio Obregozo Gamio

*Párroco de Cizur Menor y Esparza de Galar. Cesa el 12 de octubre de 2022.*

Rvdo. P. Luis Alexander Corredor Corredor, PE

*Vicario parroquial de Alkotz, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain (Ultzama), Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Irai-zotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz. Cesa el 1 de noviembre de 2022.*

*Zona Estella-Media*

Rvdo. P. Juan María López de San Román Laño SCJ

*Vicario parroquial de Puente la Reina/Gares, Arguiñariz, Artazu, Echarrren de Guirguillano y Guirguillano. Cesa el 23 de octubre de 2022.*

*Capellán de las Comendadoras del Sancti Spiritus de Puente la Reina/Gares. Cesa el 23 de octubre de 2022.*

Rvdo. Sr. D. José Luis Orella de Anitua

*Párroco de de Adiós. Cesa el 14 de noviembre de 2022.*

*Zona Ribera*

Rvdo. P. Ruben Darío Gutiérrez Restrepo, PE

*Párroco de Cabanillas. Cesa el 1 de noviembre de 2022.*

ARZOBISPO

*Nombramientos*



NOMBRAMIENTOS

S.E. Rvdma., entre octubre y diciembre de 2022, ha tenido a bien realizar los nombramientos que a continuación se especifican.

*Ámbito Diocesano*

Rvdo. Sr. D. Carlos-Esteban Ayerra Sola

*Deán del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Pamplona/Iruña. Nombrado el 8 de diciembre de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Alfonso José Aizpún Viñes

*Consiliario de la Fundación «Piedras Vivas». Nombrado el 25 de diciembre de 2022.*

*Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles*

Rvdo. Sr. D. José Luis Morrás-Etayo

*Párroco in solidum y moderador de las parroquias de Santa María de la Esperanza de Doniantzu y San Andrés Apóstol de Zizur Mayor y de Astráin, Cizur Menor, Esparza de Galar, Gazólaz, Larraya, Muru-Astráin, Otazu, Paternáin, Sagüés, Ubani, Undiano y Zariquiegui. Nombrado el 12 de octubre de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Miguel Garisoáin Otero

*Párroco in solidum de las parroquias de Santa María de la Esperanza de Doniantzu y San Andrés Apóstol de Zizur Mayor y de Astráin, Cizur Menor, Esparza de Galar, Gazólaz, Larraya, Muru-Astráin, Otazu, Paternáin, Sagüés, Ubani, Undiano y Zariquiegui. Nombrado el 12 de octubre de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Jorge Arrasate Iragui

*Vicario parroquial de las parroquias de San Andrés Apóstol de Zizur Mayor, Astráin, Cizur Menor, Esparza de Galar, Gazólaz, Larraya, Muru-Astráin, Otazu, Paternáin, Sagüés, Ubani, Undiano y Zariquiegui. Nombrado el 12 de octubre de 2022.*

Rvdo. P. Genyer Gerardo Montenegro Céspedes, PE

*Vicario parroquial de Alkutz, Arraitz-Orkin, Auza, Eltso, Eltzaburu, Gascue, Gerendiain (Ultzama), Gorrontz-Olano, Guelbenzu, Ilarregi, Iraitzotz, Larraintzar, Lizaso, Suarbe, Urritzola-Galain y Zenotz.. Nombrado el 1 de noviembre de 2022.*

### *Zona Estella-Media*

Rvdo. P. Pedro Iglesias Curto SCJ

*Vicario parroquial de Puente la Reina/Gares. Nombrado el 23 de octubre de 2022.*

*Capellán de las Comendadoras del Sancti Spiritus de Puente la Reina/Gares. Nombrado el 23 de octubre de 2022.*

Rvdo. Sr. D. Damian Ranachowski

*Administrador parroquial de Adiós, Enériz, Legarda y Obanos. Nombrado el 14 de noviembre de 2022.*

Sr. D. Donato Ochoa Navarro

*Servicio diaconal en las unidades parroquiales de Acedo, Ancín, Ayegui, Larrión y Zudaire y de las parroquias de Arbeiza, Zubielqui, Arróniz, Barbarin, Luquin, Aberin, Morentin y Muniáin de la Solana. Nombrado el 10 de diciembre de 2022.*

Sr. D. Matteo Sciascia

*Servicio diaconal en Funes y Peralta. Nombrado el 10 de diciembre de 2022.*



NOMBRAMIENTOS

*Zona Ribera*

Rvdo. Sr. D. Huynh Nguyen

*Colaborador al servicio de la capellanía del Hospital Reina Sofía de Tudela.  
Nombrado el 12 de octubre de 2022.*

Rvdo. P. Óscar Mauricio Salas Amaya, PE

*Párroco de Cabanillas. Nombrado el 1 de noviembre de 2022.*

Rvdo. P. Nelson Enrique Capacho Luna, PE

*Vicario parroquial de Buñuel y Cabanillas. Nombrado el 1 de noviembre de  
2022.*



IGLESIA EN NAVARRA  
VICARÍA GENERAL Y MODERACIÓN  
DE CURIA



*Autorizaciones para la realización de actos  
extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis*

Autorización del Sr. Vicario General y Moderador de Curia, de 31 de octubre de 2022, a D. Marcos Perera Ortiz, director del certamen de cortometrajes «Navarra, Tierra de Cine», para el rodaje de una secuencia en la iglesia parroquial de San Miguel de Estella.



IGLESIA EN NAVARRA  
SECRETARÍA GENERAL





## *Defunciones*

### *D. Renato Nahuel Bettini (1993-2022)*

Renato nació el 27 de noviembre de 1993, día de la Virgen de la Medalla Milagrosa, en Villa María (Córdoba, Argentina). Realizó sus estudios en el Instituto San Antonio y fue creciendo en el seno de su familia —era el segundo de cuatro hermanos varones, fruto del amor de Sergio y Sandra— hasta que, cumplidos los 18 años, con el impulso del Camino Neocatecumenal, se vino a Pamplona a comenzar su itinerario en el Seminario Diocesano Misionero *Redemptoris Mater*. Desde niño había sentido la atracción de la vocación sacerdotal; las rebeldías de la adolescencia le distrajeran durante cierto tiempo, pero el Señor lo había reenganchado en la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid (2011). Y tras haber mostrado su disponibilidad para ser enviado «a todas partes», le había caído en suerte este camino de Pamplona.

Han sido aquí diez intensos años de formación, con la convivencia en el seminario, los estudios del CSET y tantas experiencias misioneras: así, por ejemplo, en las calles de Bilbao —de dos en dos por las casas en Zurbaran Barri—; en Barcelona —sin bolsa ni dinero, ni lugar dónde reclinar la cabeza—; con su comunidad (la segunda de San Nicolás) por Lumbier y el Casco Viejo de Pamplona... En el curso 2018-2019 tuvo la oportunidad de residir en Tierra Santa, atendiendo a los peregrinos de la Domus Galilea. Y, al año siguiente, colaboró con un equipo de evangelización en Chile y, después, durante la pandemia, acompañó a dos párrocos en aquella nación.

Concluida esa etapa, fue ordenado diácono el 27 de junio de 2021 en la Catedral de Pamplona, siendo destinado a las parroquias de Estella para el servicio diaconal. Y, mientras realizaba estudios de Teología Bíblica en la Universidad de Navarra, tras prepararse con unos ejercicios espirituales en Javier, fue ordenado presbítero el 12 de junio de 2022 en la misma Catedral de Pamplona. Durante el mes de julio se estrenó en el ministerio sacerdotal atendiendo la capellanía de la Casa de Misericordia de la capital navarra y echando una mano en algunas parroquias, como la de Santa María de Barañáin.

Finalmente, a principios de agosto recibió con gran ilusión y confianza la comunicación de su destino: vicario parroquial en Peralta y Funes. A la parroquia de San Juan Evangelista de Peralta llegó para la novena de la Virgen de Nieva: su amabilidad, simpatía y ganas de servir le granjearon pronto el afecto de la feligresía. También en la parroquia de Santiago Apóstol de Funes fue acogido con gratitud y generosidad cuando se incorporó a ella, a mediados de septiembre.

Este prometedor camino en la tierra quedó inesperadamente truncado en la tarde del 16 de octubre de 2022 por un accidente de tráfico, que, como diría D. Francisco, nos dejó a todos «consternados, pero no desesperanzados». Las semanas siguientes constituyeron una manifestación pública de fe, solidaridad y estima de la vocación sacerdotal. Los restos mortales de Renato fueron velados durante 24 horas en la Capilla Mayor del seminario. El funeral, presidido por el Sr. Arzobispo de Pamplona y concelebrado por el Sr. Obispo de Vitoria junto con más de cien sacerdotes, tuvo lugar el 20 de octubre en la Catedral de Pamplona. Precedió al funeral una Eucaristía en la capilla de San Fermín y siguieron al mismo misas en las parroquias de Peralta, Funes, San Juan de Estella, etc. Sus restos viajaron hasta su localidad natal de Villa María, en cuya parroquia de la Sagrada Familia (barrio Mariano Moreno) fueron velados los días 2 y 3 de noviembre. Y el mismo día 3 tuvo lugar un funeral en la catedral de la ciudad, presidido por el obispo diocesano. Finalmente, se le dio cristiana sepultura en el Cementerio Sacerdotal de la Casa de la Familia de Nazareth.

Pedimos al buen Dios que lo acoja en el Cielo, y que desde allí siga intercediendo en favor de su familia y seres queridos, de las comunidades parroquiales de Peralta y Funes, de las comunidades neocatecumenales y de las vocaciones sacerdotales que tanto necesitamos. Descanse en paz.

*D. Alfredo Sancho Zúñiga (1939-2022)*

Alfredo vio la luz a los pies de Monjardín, en Igúzquiza, el 4 de enero de 1939. Siguiendo la llamada de la vocación sacerdotal ingresó en el Seminario de Pamplona en 1950 y, tras seguir el itinerario académico de la época, con sus cursos de Gramática, Filosofía y Teología, fue ordenado sacerdote el 24 de junio de 1962.

Se estrenó en el ministerio sacerdotal como coadjutor de la parroquia de Cortes durante los años del Concilio Vaticano II y del inmediato post-concilio (1962-1968). Con la intención de actualizar su formación marchó a Madrid para realizar durante tres cursos estudios de Pedagogía y Psicología (1968-1971). Y aquí, en los barrios populares de la capital de España, encontró la dedicación que marcaría el período más dilatado y activo de su vida: casi cuarenta años (1968-2004) como coadjutor en parroquias de Vallecas (San Carlos Borromeo, etc.).

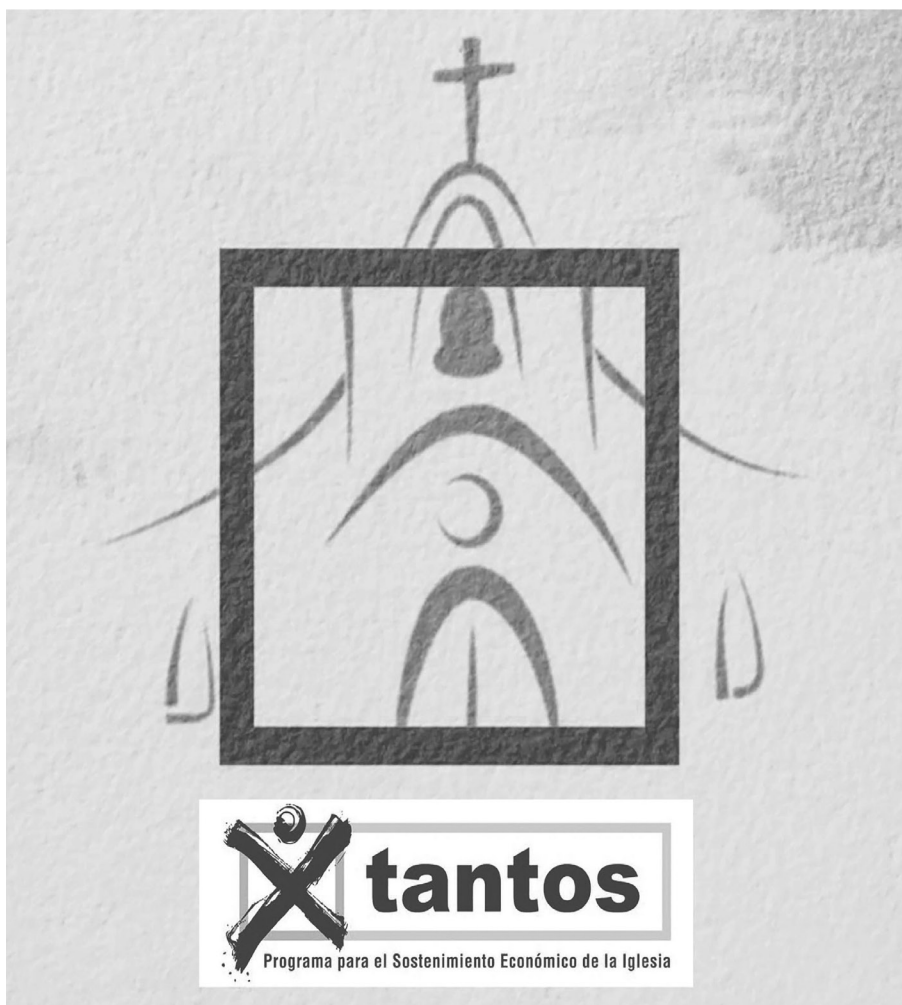
De vuelta a la diócesis a fin de atender mejor a su madre, fue párroco de Arróniz, Barbarin y Luquin (2004-2008) y luego colaborador en la Unidad Parroquial de Ayegui (Igúzquiza, etc).

Hombre entregado y preocupado por los más necesitados, estuvo disponible para infinidad de servicios hasta que, en 2016, por motivos de salud, hubo de ingresar en la Residencia Luz de Estella, donde ha sido atendido hasta el final de sus días. Falleció el día 17 de octubre de 2022 a los 83 años de edad. Al día siguiente por la tarde el vicario general de Pastoral presidió en la parroquia de San Andrés de Igúzquiza el funeral por su eterno descanso.

Que el Buen Pastor le haya admitido entre las ovejas de su rebaño y le conceda el gozo verdadero y definitivo.

# XLIV Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios en Navarra

“La economía de la Iglesia en los tiempos actuales”



**Pamplona (Seminario) 17, 18 y 19 de octubre**  
**Tudela (Palacio Decanal) 20 de octubre**

 **Arzobispado de Pamplona y Tudela**  
Iruña eta Tuterako Artzapezikutza

## *Otros documentos*

*Nota, de 13 de octubre de 2022, de la Secretaría General, al clero de la diócesis, enviando el cartel y el programa de las XLIV Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios en Navarra, previstas para los días 17, 18 y 19 de octubre en Pamplona y el 20 en Tudela*

Estimado sacerdote:

En archivos adjuntos, le enviamos información sobre las Jornadas del Pueblo de Dios que se celebrarán, D.m., los días 17, 18 y 19 de octubre en Pamplona y el jueves 20 en Tudela.

Un saludo muy cordial.

*Nota, de 16 de noviembre de 2022, de la Secretaría General, al clero de la diócesis, comunicando las fechas de celebración de los retiros de Adviento para sacerdotes*

Estimado Sacerdote:

En archivo adjunto le enviamos las fechas de los próximos retiros de Adviento.

Un saludo muy cordial.

#### ZONA PASTORAL MENDIALDE

Día: Jueves 1 de diciembre.

Lugar: Parroquia Santiago de Elizondo.

Hora: 11:00 horas (finalizará con la comida).

Con el Sr. Arzobispo, D. Francisco Pérez González.

#### ZONA PASTORAL RIBERA

Día: Miércoles 14 de diciembre.

Lugar: Parroquia Madre del Buen Pastor de Tudela.

Hora: 11:00 horas (finalizará con la comida).

Con el Sr. Vicario General de Pastoral, D. Miguel Larrambeber Zabala.

#### ZONA PASTORAL PAMPLONA-CUENCA-RONCESVALLES

Día: Miércoles 30 de noviembre.

Lugar: Seminario de Pamplona.

Hora: 11:00 horas.

Con el Sr. Arzobispo, D. Francisco Pérez González.

ZONA PASTORAL ESTELLA-MEDIA

ESTELLA

Día: Miércoles 14 de diciembre.

Lugar: Monasterio de Iranzu.

Hora: 11:00 horas (finalizará con la comida).

Con el Sr. Arzobispo, D. Francisco Pérez González.

TAFALLA

Día: Jueves 15 de diciembre.

Lugar: Monasterio de La Oliva.

Hora: 11:00 horas (finalizará con la comida).

Con el Sr. Vicario General de Pastoral, D. Miguel Larrambeber Zabala.

JAVIER

Día: Jueves, 1 de diciembre

Lugar: PP. Jesuitas.

Hora: 11:00 horas (finalizará con la comida).

Con el Sr. Vicario General de Pastoral, D. Miguel Larrambeber Zabala.





IGLESIA EN NAVARRA  
CONSEJO DE PRESBITERIO



*Nota, de 2 de diciembre de 2022, del secretario del Consejo de Presbiterio, a los miembros del citado consejo, pidiendo su colaboración en el Sínodo de los Obispos*

Queridos hermanos:

Ya recibistéis hace algunos días el Documento de la Fase Continental del Sínodo, así como algunas cuestiones para trabajarlo en los grupos sinodales. Se nos pide también la contribución del Consejo de Presbiterio, pero dada la premura de los plazos (las respuestas han de recogerse para el 23 de diciembre), os proponemos a todos los que podáis hacerlo que me enviéis vuestra contribución personal a este mismo correo (clero@iglesianavarra.org) antes de la citada fecha para que pueda ser tenida en cuenta por el equipo diocesano. Tenéis a continuación las preguntas y en archivo adjunto el documento.

Muchas gracias,

*Miguel Larrambebere Zabala*  
Vicario general de Pastoral  
Secretario del Consejo de Presbiterio

1. Partiendo siempre de la experiencia propia, ¿Qué intuiciones del DEC coinciden más con vuestra experiencia de Iglesia y cuales os parecen más novedosas o iluminadoras?
2. ¿Qué divergencias sustanciales tendríais respecto de este documento?
3. La más importante ¿Cuáles son los temas prioritarios que creéis deberían ser tratados en la primera sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?



IGLESIA EN NAVARRA  
VICARÍA DE PATRIMONIO Y  
ASUNTOS ECONÓMICOS



*Autorizaciones para intervenciones sobre el  
patrimonio diocesano*

Autorización, de 4 de octubre de 2022, del Sr. Vicario de Patrimonio y Asuntos Económicos, al Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra para la realización de una serie de fotografías en diversos templos de la diócesis con el fin de actualizar el archivo fotográfico que el citado servicio tiene de los monumentos declarados Bien de Interés Cultural.

Autorización, de 25 de octubre de 2022, del Sr. Vicario de Patrimonio y Asuntos Económicos, al Servicio de Publicaciones del Gobierno de Navarra para la realización de una serie de fotografías en la S.I. Catedral de Pamplona con destino a una publicación científica.

Autorización, de 7 de noviembre de 2022, del Sr. Vicario de Patrimonio y Asuntos Económicos, a la Dra. Aintzane Erkizia, profesora de la Universidad del País Vasco, para la toma de micromuestras de los sagrarios de la cabecera de la iglesia parroquial de San Nicolás de Pamplona.

Autorización, de 21 de noviembre de 2022, del Sr. Vicario de Patrimonio y Asuntos Económicos, al Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra para la digitalización 3D de la portada de la iglesia de la Magdalena de Tudela.





IGLESIA EN NAVARRA  
DELEGACIÓN DE MISIONES

# MAGIAMISIONERA

## DOMUND 2022

"Seréis mis testigos"

Llevamos la magia de la Misión a tu cole,  
con un mago profesional... ¡No te lo pierdas!

Para cursos de:

1º a 6º de Primaria / 1º a 4º de la ESO

Apúntate hasta el 30 de septiembre de 2022

Contacta con nosotros

644 705 478 • [delegacion@omp-pamplona.org](mailto:delegacion@omp-pamplona.org)



*Nota, de 28 de septiembre de 2022, del delegado  
episcopal de Misiones, relativa a la animación  
misionera del Domund*

Buenos días hermanos:

Os escribimos para animaros a participar en la animación misionera del Domund de este año.

Contaremos con Magia Misionera.

Inscribe a tu parroquia en la Delegación de Misiones, a través de un *WhatsApp* al 644705478 o llamando al 948227400.

Tenéis de plazo hasta el 30 de septiembre.

¿Qué mejor manera que comenzar así la catequesis?

¡Saludos!

*Óscar Azcona Muneta*

Delegado episcopal de Misiones

Delegación diocesana de Misiones  
Arzobispado de Pamplona-Tudela  
Teléfono 948 227 400. Extensión 161  
E-mail: [delegacion@omp-pamplona.org](mailto:delegacion@omp-pamplona.org)  
Obras Misionales Pontificias | [www.omp.es](http://www.omp.es)



# VIGILIA DE LA LUZ

21 de octubre, viernes  $\Phi$  20:30h.  
Parroquia San Fermín de Pamplona

**DOMUND 2022**  
"Seréis mis testigos"

**DMP** | misiones  
navarra

Arzobispado de Pamplona y Tudela

*Nota, de 11 de octubre de 2022, del delegado  
episcopal de Misiones, relativa a la celebración  
de la «Vigilia de la Luz»*

Buenos días hermanos:

Os escribimos para animaros a participar en la «Vigilia de la Luz» del Domund de este año 2022.

Cómo ya sabéis, octubre es el mes misionero por excelencia, y el próximo día 23 de octubre se celebra la Jornada Mundial de las Misiones conocida como el Domund. Por ello os invitamos a participar en la «Vigilia de la Luz», que será el 21 de octubre en la parroquia San Fermín de Pamplona a las 20:30 horas.

Os esperamos, un cordial saludo.

*Óscar Azcona Muneta*  
Delegado episcopal de Misiones

Delegación diocesana de Misiones  
Arzobispado de Pamplona-Tudela  
Teléfono 948 227 400. Extensión 161  
E-mail: [delegacion@omp-pamplona.org](mailto:delegacion@omp-pamplona.org)  
Obras Misionales Pontificias | [www.omp.es](http://www.omp.es)

Fiesta de  
**SAN FRANCISCO JAVIER**

3 de diciembre de 2022



**12:00h.** Eucaristía en Javier, Navarra, a San Francisco Javier, Patrono de las misiones. Auditorio Juan de Jaso.

**13:00h.** Homenaje a D. Francisco Pérez. Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela. Presidente de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación con las Iglesias de la Conferencia Episcopal Española



Delegación de Misiones • Diócesis de Pamplona y Tudela  
644705478 - delegacion@omp-pamplona.org - [www.misionesnavarra.org](http://www.misionesnavarra.org)

*Nota, de 15 de noviembre de 2022, del delegado episcopal  
de Misiones, relativa a la celebración de la solemnidad de  
San Francisco Javier*

Pamplona, 15 de noviembre de 2021

Estimados amigos:

Al entrar en el último mes del año, la Iglesia nos pide honrar a san Francisco Javier, patrón de nuestra diócesis, de todos los misioneros y que tan presente está en el corazón de los navarros.

Quisiéramos hacerte partícipe de los actos que tendrán lugar en el día 3 de diciembre en Javier (Auditorio-Aula Jasso)

A las 12:00 celebración de la Eucaristía. Presidida por el Sr. Arzobispo, D. Francisco Pérez.

A las 13.00 homenaje a don Francisco Pérez.

Os adjuntamos en el envío varios materiales:

1.- Cartel con el programa del día

Os invitamos a trabajar estos materiales para acercar la figura de nuestro patrón y de su espíritu misionero.

Contamos con vuestra presencia. Y contad con todo mi afecto.

*Óscar Azcona Muneta*  
Delegado episcopal de Misiones

Delegación diocesana de Misiones  
Arzobispado de Pamplona-Tudela  
Teléfono 948 227 400. Extensión 161  
E-mail: [delegacion@omp-pamplona.org](mailto:delegacion@omp-pamplona.org)  
Obras Misionales Pontificias | [www.omp.es](http://www.omp.es)





IGLESIA EN NAVARRA  
DELEGACIÓN DE LITURGIA



*Nota, de 19 de octubre de 2022, del delegado episcopal de Liturgia, relativa a los días de precepto en las Diócesis de Pamplona y Tudela para el año 2023*

## FIESTAS LABORALES DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA PARA EL AÑO 2023

La resolución 323/2022, de 3 de junio, de la Directora General de Política de Empresa, Proyección Internacional y Trabajo, establece el calendario oficial de fiestas laborales para el año 2023 con carácter retribuido y no recuperable en el ámbito de la Comunidad Foral de Navarra.

- .6 de enero: Festividad de la Epifanía del Señor.
- .6 de abril: Jueves Santo.
- .7 de abril: Viernes Santo.
- .10 de abril: Lunes de Pascua.
- .1 de mayo: Fiesta del Trabajo.
- .25 de julio: Santiago Apóstol.
- .15 de agosto: Asunción de la Virgen.
- .12 de octubre: Fiesta Nacional de España.
- .1 de noviembre: Día de todos los Santos.
- .4 de diciembre: Lunes siguiente a San Francisco Javier.
- .6 de diciembre: Día de la Constitución.
- .8 de diciembre: Inmaculada Concepción.
- .25 de diciembre: Natividad del Señor.

La fiesta de cada entidad local será fijada por los ayuntamientos respectivos.

De acuerdo con lo establecido en el Código de Derecho Canónico (canon 1246) son días de precepto los siguientes:

Todos los domingos del año, como fiesta primordial en la que se celebra el misterio pascual, incluidos aquéllos en los que se celebra alguna otra solemnidad o festividad.

- . 1 de enero: Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.
- . 6 de enero: Solemnidad de la Epifanía del Señor.
- . Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.
- . 15 de agosto: Solemnidad de la Asunción de la Virgen María.
- . 1 de noviembre: Solemnidad de Todos los Santos.
- . 8 de diciembre: Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.
- . 25 de diciembre: Solemnidad de la Natividad del Señor.

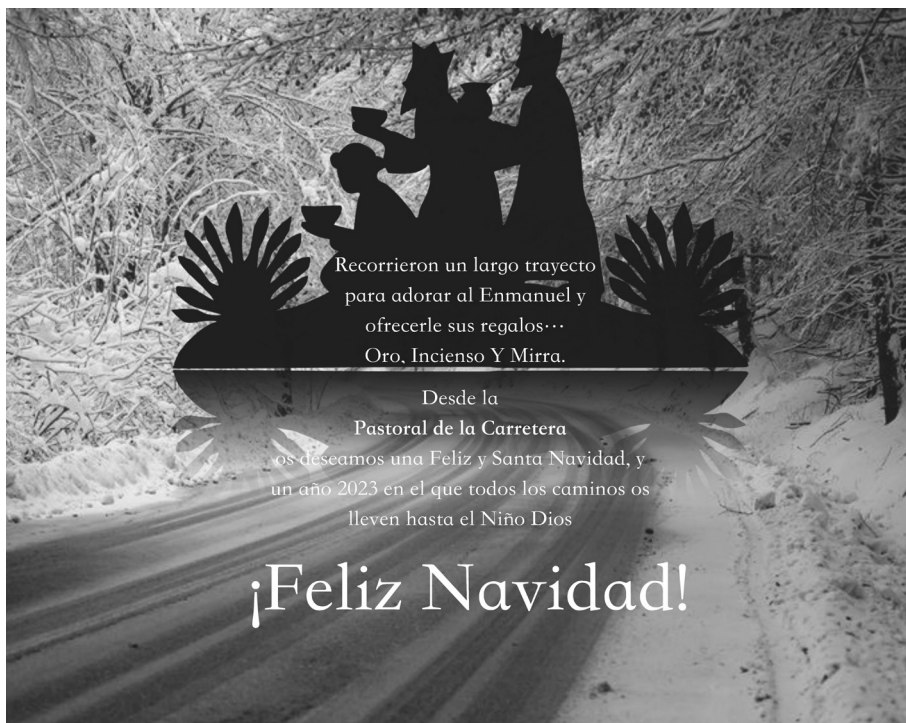
En España, se debe incluir, por concesión de la Sede Apostólica:

- . 25 de julio: Solemnidad del apóstol Santiago, patrono de España.

Recuérdese a los fieles que el precepto para estos días incluye la obligación de participar en la misa y de abstenerse de la realización de aquellos trabajos y actividades que impidan dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del día del Señor o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo (canon 1247).

Solo están dispensados de esta obligación quienes se vean imposibilitados de asistir a la celebración eucarística por falta de ministro sagrado u otra causa grave. A estos fieles se les recomienda o la participación en una celebración dominical en ausencia de presbítero o la oración personal o en familia durante el tiempo debido (canon 1248).

IGLESIA EN NAVARRA  
SECRETARIADO DE PASTORAL  
DE CARRETERA



Recorrieron un largo trayecto  
para adorar al Enmanuel y  
ofrecerle sus regalos...  
Oro, Incienso Y Mirra.

Desde la  
Pastoral de la Carretera  
os deseamos una Feliz y Santa Navidad, y  
un año 2023 en el que todos los caminos os  
lleven hasta el Niño Dios

¡Feliz Navidad!

*Nota, de 20 diciembre de 2022, del secretario de la  
Pastoral de Carretera, transmitiendo su felicitación  
por las fiestas de Navidad*

## PASTORAL DE LA CARRETERA

Pamplona, diciembre de 2022

¡Paz y bien en el Señor! Hermanos y hermanas:

El tiempo de la Navidad, en el que se dan tantos desplazamientos por nuestras carreteras, es especialmente indicado para vivir esta cultura del cuidado a la que el papa Francisco nos invita, de manera que todos podamos llegar «a Belén» y celebrar con alegría y gozo las fiestas del Nacimiento del Salvador.

Os deseo de todo corazón unas muy felices fiestas de Navidad con los mejores deseos de empeñarnos todos por una seguridad vial segura y responsable.

Un fuerte abrazo en el Señor,

*Jairo Díaz*





IGLESIA EN NAVARRA  
SÍNODO DE LOS OBISPOS



*Carta, de 15 de noviembre de 2022, del equipo diocesano del Sínodo de los Obispos, a todos los grupos sinodales de la Diócesis de Pamplona y Tudela, relativa al Documento de la Fase Continental del Sínodo*

A todos los grupos sinodales de la Diócesis de Pamplona y Tudela

Para la reflexión del Documento de la Fase Continental del Sínodo (DEC)

Como sabéis, el pasado 27 de octubre se publicó en Roma el Documento de la Fase Continental del Sínodo (DEC). Este documento reúne «las esperanzas y preocupaciones del Pueblo de Dios disperso por toda la tierra», provenientes de las síntesis de la fase diocesana, en la que participasteis. Como muy bien indica el DEC «el Pueblo de Dios ha experimentado la alegría de caminar juntos y el deseo de seguir haciéndolo» (DEC 100).

La Iglesia nos pide continuar todos juntos en el proceso de discernimiento eclesial, teniendo siempre presente la pregunta básica del Sínodo: «¿Cómo se realiza hoy en la Iglesia la sinodalidad, el «caminar juntos» en el anuncio del Evangelio? y ¿Qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?».

Por eso, os enviamos ahora el DEC, en documento adjunto a este correo, para que podáis leerlo y trabajarlo en los grupos sinodales, si lo veis factible. No está prevista la elaboración de una síntesis como se hizo en la fase diocesana, pero sí que se nos pide recoger las reflexiones que se nos hagan llegar en torno a las tres cuestiones que aparecen en el n.º 106 del DEC, para que el contenido de este documento pueda ser concretado en la realidad específica de cada continente, en nuestro caso el de Europa.

Posdríamos resumir dicho cuestionario así:

1. Partiendo siempre de la experiencia propia, ¿Qué intuiciones del DEC coinciden más con vuestra experiencia de Iglesia y cuales os parecen más novedosas o iluminadoras?

2. ¿Qué divergencias sustanciales tendríais respecto de este documento?
3. La más importante ¿Cuáles son los temas prioritarios que creéis deberían ser tratados en la primera sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?

## EL MÉTODO

El número de reuniones lo determinará el propio grupo (podrían ser entre una y tres, dado lo ajustado de las fechas).

La lectura del DEC se realizará siempre en un clima de oración, siguiendo el conocido método de la conversación espiritual con sus tres fases: la toma de la palabra por parte de cada participante, la resonancia de la escucha de los demás y el discernimiento de los frutos por parte del grupo.

Las respuestas, con una extensión máxima de un A4 (unas 500 palabras), las enviarán los secretarios al correo [sinodo@iglesianavarra.org](mailto:sinodo@iglesianavarra.org)

## CALENDARIO

26 de noviembre, 11:00 h: presentación del DEC en el Salón de Actos del Seminario de Pamplona. Estáis todos invitados.

Noviembre-diciembre: trabajo en los grupos sinodales para responder a sus tres preguntas.

23 de diciembre: último día para el envío de las respuestas al Equipo diocesano.

14 de enero: presentación de la síntesis de las aportaciones recibidas, a las 11:00 h en el Salón de Actos del Seminario de Pamplona.

28 de enero: presentación en la CEE de la síntesis de las diócesis españolas.

Con todo el afecto,

*Equipo diocesano para el Sínodo*

*Nota, de 28 de noviembre de 2022, del equipo diocesano del Sínodo de los Obispos, a todas las parroquias de la diócesis, relativa al Documento de la Fase Continental del Sínodo*

A todas las parroquias de la diócesis:

Os enviamos el correo que esta misma mañana hemos enviado a los grupos sinodales:

Estimados secretarios y moderadores de los grupos sinodales:

Os enviamos varias presentaciones relacionadas con el Documento de la Fase Continental del Sínodo (DEC):

DEC o documento para la fase continental (ya os lo enviamos anteriormente, el 15 de noviembre).

Material o ayuda para la realización de las reuniones: una Guía muy práctica para la reunión.

Presentación en POWER POINT del pasado sábado. Os servirá para comprender mejor el DEC.

Y por último os recordamos: el secretario/a escribirá las respuestas, con una extensión máxima de un A4 (unas 500 palabras) Las remitirá al enlace:

<https://forms.gle/VcVtQGTgsH7mz4HRA>

disponible en la web de [www.iglesianavarra.org](http://www.iglesianavarra.org). Si no es posible contestar por medio del enlace indicado, las respuestas en formato Word se enviarán a la dirección: [sinodo@iglesianavarra.org](mailto:sinodo@iglesianavarra.org). Indicará la comunidad, parroquia o asociación y localidad, así como una dirección de correo electrónico de contacto. El plazo límite para enviarlas será el 23 de diciembre y, si es posible, antes.

Os invitamos a leerlas con detenimiento, compartiéndolas también con los integrantes de vuestros grupos para seguir caminando juntos.

Con todo afecto,

*Equipo diocesano para el Sínodo*



IGLESIA UNIVERSAL





IGLESIA UNIVERSAL  
SANTA SEDE



SANTA SEDE

*Papa Francisco*



*Cartas apostólicas**Carta apostólica «Totum amoris est» del santo padre Francisco en el IV centenario de la muerte de san Francisco de Sales*

«Todo pertenece al amor»<sup>1</sup>. En estas palabras podemos recoger la herencia espiritual legada por san Francisco de Sales, que murió hace cuatro siglos, el 28 de diciembre de 1622, en Lyon. Tenía poco más de cincuenta años y, durante los últimos veinte años, había sido obispo y príncipe «exiliado» de Ginebra. Había llegado a Lyon después de su última misión diplomática. El duque de Saboya le había pedido que acompañara al cardenal Mauricio de Saboya a Aviñón. Juntos habrían rendido homenaje al joven rey Luis XIII, que regresaba a París, subiendo el valle del Ródano, luego de una victoriosa campaña militar en el sur de Francia. Cansado y con la salud deteriorada, Francisco se había puesto en camino por puro espíritu de servicio. «Si no fuera tan útil a su servicio que yo haga este viaje, tendría, ciertamente, muy buenas y sólidas razones para eximirme de él; pero, si se trata de su servicio, vivo o muerto, no me echaré atrás, sino que iré o me haré arrastrar»<sup>2</sup>. Este era su carácter. Finalmente, cuando llegó a Lyon se alojó en el monasterio de las Visitandinas, en la casa del jardinero, para no causar demasiadas molestias y, al mismo tiempo, ser más libre para encontrarse con quien lo necesitara.

Poco impresionado desde hacía bastante tiempo por «las débiles grandezas de la corte»<sup>3</sup>, también había consumado sus últimos días llevando

1 S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier-Devos, París 1969, 336.

2 *Íd.*, *Lett.* 2103: *A Monsieur Sylvestre de Saluces de la Mente, Abbé d'Hautecombe* (3 noviembre 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XXVI, Annecy 1932, 490-491.

3 *Íd.*, *Lett.* 1961: *À une dame* (19 diciembre 1622), en *Œuvres de Saint François de*

adelante el ministerio de pastor en una sucesión de compromisos: confesiones, coloquios, conferencias, predicaciones y las últimas, infaltables, cartas de amistad espiritual. La razón profunda de este estilo de vida lleno de Dios se le había hecho cada vez más nítida a lo largo del tiempo, y él la había formulado con sencillez y precisión en su célebre *Tratado del amor de Dios*: «Tan pronto como el hombre fija con alguna atención su pensamiento en la consideración de la divinidad, siente cierta dulce emoción en su corazón, que muestra que Dios es Dios del corazón humano»<sup>4</sup>. Es la síntesis de su pensamiento. La experiencia de Dios es una evidencia del corazón humano. Esta no es una construcción mental, más bien es un reconocimiento lleno de asombro y de gratitud, que resulta de la manifestación de Dios. En el corazón y por medio del corazón es donde se realiza ese sutil e intenso proceso unitario en virtud del cual el hombre reconoce a Dios y, al mismo tiempo, a sí mismo, su propio origen y profundidad, su propia realización en la llamada al amor. Descubre que la fe no es un movimiento ciego, sino sobre todo una disposición del corazón. A través de ella el hombre confía en una verdad que se presenta a la conciencia como una «dulce emoción», capaz de suscitar un correspondiente e irrenunciable bien-querer por cada realidad creada, como a él le gustaba decir.

A esta luz se comprende cómo para san Francisco de Sales no hay mejor lugar donde encontrar a Dios y ayudar a buscarlo que en el corazón de cada mujer y hombre de su tiempo. Lo había aprendido desde su temprana juventud, observándose a sí mismo con fina atención y escrutando el corazón humano.

En el último encuentro de esos días en Lyon, y con el sentido íntimo de una cotidianidad habitada por Dios, había dejado a sus Visitandinas la expresión con la que posteriormente había querido que fuera sellada su memoria: «He resumido todo en estas dos palabras, cuando os he dicho: nada pedir, nada rehusar. No tengo más que deciros»<sup>5</sup>. Sin embargo, no se trataba de un ejercicio de mero voluntarismo, «una voluntad sin humildad»<sup>6</sup>, aquella sutil tentación del camino hacia la santidad, que la confunde con la justificación por medio de las propias fuerzas, con la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, «que se traduce en una autocompla-

---

*Sales*, XX (*Lettres*, X: 1621-1622), Annecy 1918, 395.

4 *Íd.*, *Traité de l'amour de Dieu*, I, 15, ed. Ravier-Devos, París 1969, 395.

5 *Íd.*, *Entretiens spirituels, Dernier entretien* [21], ed. Ravier-Devos, París 1969, 1319.

6 Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 49: *AAS* 110 (2018), 1124.

cencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor»<sup>7</sup>. Mucho menos se trataba de un mero quietismo, de un abandono pasivo y sin afectos en una doctrina sin carne y sin historia<sup>8</sup>. Nació más bien de la contemplación de la misma vida del Hijo encarnado. Era el 26 de diciembre, y el santo hablaba a las hermanas en el corazón del misterio de la Navidad: «¿Veis al Niño Jesús en el pesebre? Acepta todas las inclemencias del tiempo, el frío y todo lo que su Padre permite le suceda. No está escrito que haya extendido alguna vez sus manos a los pechos de su Madre, se abandonaba totalmente a su cuidado y previsión, sin rehusar los pequeños alivios que ella le daba. Del mismo modo nosotros no debemos desear ni rehusar nada, sino aceptar igualmente todo lo que la Providencia de Dios permita que nos suceda, el frío y las inclemencias del tiempo»<sup>9</sup>. Es conmovedora su atención en reconocer el cuidado de lo que es humano como indispensable. En la escuela de la encarnación había aprendido a leer la historia y a habitarla con confianza.

### *El criterio del amor*

Por medio de la experiencia había reconocido el deseo como la raíz de toda vida espiritual verdadera y, al mismo tiempo, como lugar de su falsificación. Por eso, recogiendo a manos llenas de la tradición espiritual que lo había precedido, había comprendido la importancia de poner constantemente a prueba el deseo, mediante un continuo ejercicio de discernimiento. El criterio último para su evaluación lo había redescubierto en el amor. En esa última estadía en Lyon, en la fiesta de San Esteban, dos días antes de su muerte, había dicho: «El amor es lo que da valor a nuestras obras. Os digo más aún: una persona que sufre el martirio por Dios con una onza de amor, merece mucho, pues la vida es lo más que se puede dar; pero si hay otra persona que solo sufre un golpe con dos onzas de amor tendrá mucho más mérito, porque la caridad y el amor son los que dan el valor a nuestras obras»<sup>10</sup>.

Con sorprendente concreción había continuado ilustrando la difícil relación entre contemplación y acción: «Sabéis o debéis saber que la contemplación es mejor que la acción y la vida activa; pero si en esta hay más

7 *Ibid.*, 57: *AAS* 110 (2018), 1127.

8 Cf. *ibid.*, 37-39: *AAS* 110 (2018), 1121-1122.

9 S. Francisco de Sales, *Entretiens spirituels, Dernier entretien* [21], ed. Ravier-Devos, París 1969, 1319.

10 *Ibid.*, 1308.

unión [con Dios], entonces es mejor que aquella. Si una hermana que está en la cocina manejando la sartén junto al fuego tiene más amor y caridad que otra, el fuego material no le quitará el mérito, al contrario, le ayudará y será más grata a Dios. Con bastante frecuencia se está tan unido a Dios en la acción como en la soledad. En fin, vuelvo siempre a la cuestión, donde se encuentre más amor»<sup>11</sup>. Esta es la verdadera pregunta que disipa instantáneamente toda rigidez inútil o todo repliegue sobre sí mismo: interrogarse en todo momento, en toda decisión, en toda circunstancia de la vida dónde reside el mayor amor. No es casualidad que san Francisco de Sales haya sido llamado por san Juan Pablo II «doctor del amor divino»<sup>12</sup>, no fue solo porque escribió un magnífico tratado sobre este tema, sino sobre todo porque fue testigo de ese amor. Por otra parte, sus escritos no se pueden considerar como una teoría redactada en un escritorio, lejos de las preocupaciones del hombre común. Su enseñanza, en efecto, nació de una escucha atenta de la experiencia. Él no hizo más que transformar en doctrina lo que vivía y leía en su singular e innovadora acción pastoral, gracias a una agudeza iluminada por el Espíritu. Una síntesis de este modo de proceder se encuentra en el prólogo del mismo *Tratado del amor de Dios*: «Todo en la Iglesia es para el amor, en el amor, por el amor y del amor»<sup>13</sup>.

*Los años de la primera formación: la aventura de conocerse en Dios*

Nació el 21 de agosto de 1567, en el castillo de Sales, cerca de Thorens, de Francisco de Nouvelles, señor de Boisy, y de Francisca de Sionnaz. «Vivió a caballo entre dos siglos, el XVI y el XVII, recogió en sí lo mejor de las enseñanzas y de las conquistas culturales del siglo que terminaba, reconciliando la herencia del Humanismo con la tendencia hacia lo absoluto propia de las corrientes místicas»<sup>14</sup>.

Después de la formación cultural inicial, primero en el colegio de La Roche-sur-Foron y después en el de Annecy, llegó a París, al colegio jesuita Clermont, que había sido fundado recientemente. En la capital del reino de

11 *Ibid.*

12 *Carta a Mons. Yves Boivineau, obispo de Annecy, con ocasión del IV centenario de la consagración episcopal de san Francisco de Sales* (23 noviembre 2002), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 diciembre 2002), p. 10.

13 S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier-Devos, París 1969, 336.

14 Benedicto XVI, *Catequesis* (2 marzo 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 marzo 2011), p. 11.



Francia, devastada por las guerras de religión, experimentó en poco tiempo dos crisis interiores consecutivas, que marcaron su vida de modo indeleble. Esa ardiente oración hecha en la Iglesia de Saint-Étienne-des-Grès, frente a la Virgen Negra de París, en medio de la oscuridad, le encenderá en el corazón una llama que permanecerá viva en él para siempre, como clave de lectura de su propia experiencia y de la de otros. «Señor, tú que tienes todo en tus manos y cuyos caminos son justicia y verdad, cualquier cosa que suceda, [...] yo te amaré, Señor [...], te amaré aquí, oh Dios mío, y siempre esperaré en tu misericordia, y siempre cantaré tus alabanzas. [...] Oh, Señor Jesús, tú siempre serás mi esperanza y mi salvación en la tierra de los vivientes»<sup>15</sup>.

Eso había escrito en su cuaderno, recuperando la paz. Y esta experiencia, con sus inquietudes y sus interrogantes, para él siempre será iluminadora y le dará un singular camino de acceso al misterio de la relación de Dios con el hombre. Le ayudará a escuchar la vida de los demás y a reconocer, con fino discernimiento, la actitud interior que une el pensamiento al sentimiento, la razón a los afectos, y que de ese modo es capaz de llamar por nombre al «Dios del corazón humano». Por este camino Francisco no corrió el peligro de atribuir un valor teórico a la propia experiencia personal, absolutizándola, sino que aprendió algo extraordinario, fruto de la gracia: a leer en Dios lo vivido por él y por los demás.

Aunque nunca haya pretendido elaborar un sistema teológico propiamente dicho, su reflexión sobre la vida espiritual tuvo una notable dignidad teológica. Aparecen en él los rasgos esenciales del quehacer teológico, para el cual es necesario no olvidar dos dimensiones constitutivas. La primera es precisamente *la vida espiritual*, porque es en la oración humilde y perseverante, en la apertura al Espíritu Santo, que se puede tratar de comprender y de expresar al Verbo de Dios. Los teólogos se fraguan en el crisol de la oración. La segunda dimensión es *la vida eclesial*: sentir en la Iglesia y con la Iglesia. También la teología se ha visto afectada por la cultura individualista, pero el teólogo cristiano elabora su pensamiento inmerso en la comunidad, partiendo en ella el pan de la Palabra<sup>16</sup>. La reflexión de Francisco de Sales, al margen de las disputas entre las escuelas de su época, y aun respetándolas, nace precisamente de estos dos rasgos constitutivos.

15 S. Francisco de Sales, *Fragments d'écrits intimes*, 3: *Acte d'abandon héroïque*, en *Œuvres de Saint François de Sales*, XXII (*Opuscules*, I), Annecy 1925, 41.

16 Cf. *Discurso a la Comisión Teológica Internacional* (29 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano* (30 noviembre 2019), p. 8.

*El descubrimiento de un mundo nuevo*

Cuando finalizó los estudios humanísticos, continuó con los de Derecho en la Universidad de Padua. Al regresar a Annecy ya había decidido la orientación de su vida, no obstante las resistencias de sus padres. Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1593. En los primeros días de septiembre del año siguiente, por invitación del obispo, Mons. Claude de Granier, fue llamado a la difícil misión en el Chablais, territorio perteneciente a la Diócesis de Annecy, de confesión calvinista, que, en el intrincado laberinto de guerras y tratados de paz, había pasado nuevamente a estar bajo el control del ducado de Saboya. Fueron años intensos y dramáticos. Aquí descubrió, junto con alguna rígida intransigencia que luego le hará reflexionar, sus aptitudes de mediador y hombre de diálogo. Además, se descubrió inventor de originales y audaces praxis pastorales, como las famosas «hojas volantes», que se colgaban en todas partes e incluso se deslizaban debajo de las puertas de las casas.

En 1602 regresó a París, ocupado en llevar adelante una delicada misión diplomática, en nombre del mismo Granier y con instrucciones precisas de la Sede Apostólica, después de la enésima modificación del cuadro político-religioso del territorio de la Diócesis de Ginebra. A pesar de la buena disposición por parte del rey de Francia, la misión fracasó. Él mismo escribió al papa Clemente VIII: «Después de nueve meses, me vi obligado a dar marcha atrás sin haber concluido casi nada»<sup>17</sup>. Sin embargo, aquella misión se reveló para él y para la Iglesia de una riqueza inesperada bajo el perfil humano, cultural y religioso. En el tiempo libre que los negociados diplomáticos le concedían, Francisco predicó ante la presencia del rey y de la corte de Francia, estableció relaciones importantes y, sobre todo, se sumergió totalmente en la prodigiosa primavera espiritual y cultural de la moderna capital del reino.

Allí todo había cambiado y estaba cambiando. Él mismo se dejó tocar e interrogar tanto por los grandes problemas que se presentaban en el mundo y el nuevo modo de observarlos, como por la sorprendente demanda de es-

17 S. Francisco de Sales, *Lett.* 165: *À Sa Sainteté Clément VIII* (fines de octubre de 1602), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XII (*Lettres*, II: 1599-1604), Annecy 1902, 128.

piritualidad que había nacido y las cuestiones inéditas que esta planteaba. En pocas palabras, percibió un verdadero «cambio de época», al que era necesario responder con lenguajes antiguos y nuevos. Ciertamente, no era la primera vez que encontraba cristianos fervorosos, pero se trataba de algo distinto. No era la París devastada por las guerras de religión, que había visto en sus años de formación, ni la lucha encarnizada librada en los territorios del Chablais. Era una realidad inesperada: una multitud «de santos, de verdaderos santos, numerosos y que estaban en todas partes»<sup>18</sup>. Eran hombres y mujeres de cultura, profesores de la Sorbona, representantes de las instituciones, príncipes y princesas, siervos y siervas, religiosos y religiosas. Un mundo que estaba sediento de Dios.

Conocer a esas personas y tomar conciencia de sus interrogantes fue una de las circunstancias providenciales más importantes de su vida. Así, días aparentemente inútiles e infructuosos se transformaron en una escuela incomparable para leer los estados de ánimo de esa época, sin nunca elogiarlos. En él, el hábil e infatigable controversista se estaba transformando, por la gracia, en un fino intérprete del tiempo y extraordinario director de almas. Su acción pastoral, las grandes obras (*Introducción a la vida devota* y *Tratado del amor de Dios*), la infinidad de cartas de amistad espiritual que fueron enviadas, dentro y fuera de los muros de los conventos y los monasterios, a religiosos y religiosas, a hombres y mujeres de la corte y a la gente común, el encuentro con Juana Francisca de Chantal y la misma fundación de la Visitación en 1610 resultarían incomprensibles sin este cambio interior. Evangelio y cultura encontraban de ese modo una síntesis fecunda, de la que derivaba la intuición de un método auténtico, maduro y listo para una cosecha duradera y prometedora.

En una de las primeras cartas de dirección y amistad espiritual que Francisco de Sales envió a una de las comunidades que visitó en París, mencionaba, con humildad, un «método suyo», que se diferenciaba de los demás, con vistas a una verdadera reforma. Un método que renunciaba a la severidad y confiaba plenamente en la dignidad y capacidad de un alma devota, no obstante sus debilidades: «Me viene la duda de que a vuestra reforma también se pueda oponer otro impedimento: tal vez aquellos que os la han impuesto han curado la llaga con demasiada dureza. [...] Yo alabo su método, aunque no sea el que suelo usar, especialmente con respecto a

18 H. Bremond, *L'humanisme dévôt: 1580-1660*, en *Histoire littéraire du sentiment religieux en France: depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, I, Jérôme Millon, Grenoble 2006, 131.

espíritus nobles y bien educados como los vuestros. Creo que sea mejor limitarse a mostrarles el mal y a poner el bisturí en sus manos para que ellos mismos practiquen la incisión necesaria. Pero no descuidéis por ello la reforma que necesitáis»<sup>19</sup>. En estas palabras se trasluce esa mirada que ha hecho célebre el optimismo salesiano, que ha dejado su huella permanente en la historia de la espiritualidad y que ha florecido sucesivamente, como en el caso de Don Bosco dos siglos después.

Cuando regresó a Annecy, fue ordenado obispo el 8 de diciembre del mismo año 1602. El influjo de su ministerio episcopal en la Europa de esa época y de los siglos posteriores resulta inmenso. «Fue apóstol, predicador, escritor, hombre de acción y de oración; comprometido en hacer realidad los ideales del Concilio de Trento; implicado en la controversia y en el diálogo con los protestantes, experimentando cada vez más la eficacia de la relación personal y de la caridad, más allá del necesario enfrentamiento teológico; encargado de misiones diplomáticas a nivel europeo, y de tareas sociales de mediación y reconciliación»<sup>20</sup>. Sobre todo, fue intérprete del cambio de época y guía de las almas en un tiempo que tenía sed de Dios de un modo nuevo.

*La caridad hace todo por sus hijos*

Entre 1620 y 1621, es decir, ya al final de su vida, Francisco dirigió a un sacerdote de su diócesis unas palabras capaces de iluminar su visión de la época. Lo animaba a secundar su deseo de dedicarse a la escritura de textos originales, que lograran interceptar los nuevos interrogantes, intuuyendo en ellos las necesidades. «Os debo decir que el conocimiento que voy adquiriendo cada día de los estados de ánimo del mundo me lleva a desear apasionadamente que la divina Bondad inspire a alguno de sus siervos a escribir según el gusto de este pobre mundo»<sup>21</sup>. La razón de este estímulo la encontraba en la propia visión del tiempo: «El mundo se está volviendo tan delicado, que dentro de poco nadie se atreverá más a tocarlo, sino con guantes de seda, ni a medicar sus llagas, sino con cataplasmas de cebolla;

19 S. Francisco de Sales, *Lett.* 168: *Aux religieuses du monastère des «Filles-Dieu»* (22 noviembre 1602), en *Œuvres de Saint François de Sales, XII (Lettres, II: 1599-1604)*, Annecy 1902, 105.

20 Benedicto XVI, *Catequesis* (2 marzo 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 marzo 2011), p. 12.

21 S. Francisco de Sales, *Lett.* 1869: *À M. Pierre Jay* (1620 o 1621), en *Œuvres de Saint François de Sales, XX (Lettres, X: 1621-1622)*, Annecy 1918, 219.

pero ¿qué importa, si los hombres son curados y, en definitiva, salvados? Nuestra reina, la caridad, hace todo por sus hijos»<sup>22</sup>. No era algo que se daba por sentado, ni mucho menos una rendición final frente a una derrota. Se trataba, más bien, de la intuición de un cambio que estaba en curso y de la exigencia, totalmente evangélica, de comprender cómo poder habitarlo.

La misma conciencia, además, la había madurado y expresado en el prólogo, al introducir el *Tratado del amor de Dios*: «He tenido en cuenta la condición de las almas en estos tiempos, y además debía tenerla, porque importa mucho mirar la condición de los tiempos en que se escribe»<sup>23</sup>. Rogando, asimismo, la benevolencia del lector, afirmaba: «Y si encontrases el estilo un poco diferente del que he usado escribiendo a *Filotea*, y ambos muy diversos del que empleé en *la Defensa de la cruz*, debes saber que en diecinueve años se aprenden y se olvidan muchas cosas; que el lenguaje de la guerra no es igual que el de la paz, y que de una manera se habla a los muchachos principiantes y de otra a los viejos compañeros»<sup>24</sup>. Pero, frente a este cambio, ¿por dónde comenzar? No lejos de la misma historia de Dios con el hombre. De aquí el objetivo final de su *Tratado*: «Mi pensamiento ha sido tan solo exponer sencilla y llanamente, sin artificios ni aderezos de estilo, la historia del nacimiento, progreso, decadencia, operaciones, propiedades, beneficios y excelencias del amor divino»<sup>25</sup>.

#### *Las preguntas de un cambio de época*

En la memoria del cuarto centenario de la muerte de san Francisco de Sales, me he preguntado sobre su legado para nuestra época, y he encontrado iluminadoras su flexibilidad y su capacidad de visión. Un poco por don de Dios, un poco por índole personal, y también por la profundización constante de sus vivencias, había tenido la nítida percepción del cambio de los tiempos. Ni él mismo hubiera llegado a imaginar que en esto reconocería una gran oportunidad para el anuncio del Evangelio. La Palabra que había amado desde su juventud era capaz de hacerse camino abriendo horizontes nuevos e impredecibles en un mundo en rápida transición.

Es lo que también nos espera como tarea esencial para este cambio de época: una Iglesia no autorreferencial, libre de toda mundanidad, pero ca-

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Íd.*, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier-Devos, París 1969, 339.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 347.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 338-339.

paz de habitar el mundo, de compartir la vida de la gente, de caminar juntos, de escuchar y de acoger<sup>26</sup>. Es lo que realizó Francisco de Sales leyendo su época con ayuda de la gracia. Por eso, él nos invita a salir de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por las estructuras, por la imagen social, y a preguntarnos más bien cuáles son las necesidades concretas y las esperanzas espirituales de nuestro pueblo<sup>27</sup>. Por tanto, releer algunas de sus decisiones cruciales es importante también hoy, para vivir el cambio con sabiduría evangélica.

### *La brisa y las alas*

La primera de dichas decisiones fue la de releer y volver a proponer a cada uno, en su condición específica, la feliz relación entre Dios y el ser humano. En definitiva, la razón última y el objetivo concreto del *Tratado* era precisamente ilustrar a los contemporáneos el encanto del amor de Dios. «¿Cuáles son —se preguntaba— los lazos habituales por los cuales la Providencia divina acostumbra atraer nuestros corazones a su amor?»<sup>28</sup>. Partiendo sugestivamente del texto de Oseas 11, 4<sup>29</sup>, definía tales medios ordinarios como «lazos de humanidad, o de caridad y amistad». «No cabe duda —escribía— de que Dios no nos atrae con cadenas de hierro, como a los toros y a los búfalos, sino mediante invitaciones, dulces encantos y santas inspiraciones, que son los *lazos de Adán y de la humanidad*, es decir, los propios y convenientes al corazón humano, que naturalmente está dotado de libertad»<sup>30</sup>. Es a través de estos lazos que Dios ha sacado a su pueblo de la esclavitud, enseñándole a caminar, llevándolo de la mano, como hace un papá o una mamá con el propio hijo. Por consiguiente, ninguna imposición externa, ninguna fuerza despótica y arbitraria, ninguna violencia. Más bien, la forma persuasiva de una invitación que deja intacta la libertad del hombre. «La gracia —proseguía, pensando ciertamente en tantas historias

26 Cf. *Discurso a los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas*, Bratislava (13 septiembre 2021): *L'Osservatore Romano* (13 septiembre 2021), pp. 11-12.

27 Cf. *Ibíd.*

28 S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, II, 12, ed. Ravier-Devos, París 1969, 444.

29 «Con afecto humano [Vulg: *in funiculis Adam*], con lazos de amor los atraía. Fui para ellos como quien alza a un niño hasta sus mejillas y se inclina hacia él para darle de comer».

30 S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, II, 12, ed. Ravier-Devos, París 1969, 444.

de vida que había conocido— tiene fuerza, no para obligar, sino para atraer el corazón; ejerce una santa violencia, no para vulnerar, sino para enamorar nuestra libertad; obra fuertemente, mas con suavidad tan admirable, que nuestra voluntad no queda agobiada bajo tan poderosa acción; nos presiona, pero no sofoca nuestra libertad. Así, pues, en medio de toda su fuerza, podemos consentir o resistir a sus impulsos, según nos place»<sup>31</sup>.

Poco antes había bosquejado dicha relación utilizando el curioso ejemplo del «ápodo»: «Hay cierta clase de pájaros, oh Teótimo, a los cuales Aristóteles llama “ápodos”, esto es, sin pies, porque, teniendo las piernas extremadamente cortas y los pies sin fuerza, no les sirven más que si realmente no los tuvieran. Por donde sucede que, si una vez caen a tierra, permanecen como clavados en ella, sin que puedan nunca por sí mismos recobrar el vuelo, porque, no pudiéndose valer de sus piernas ni de sus pies, no tienen medio ninguno para tomar impulso y lanzarse de nuevo al aire. Así, quedan allí inmóviles y hasta llegan a morir, si el viento propicio a su impotencia, soplando fuertemente sobre la faz de la tierra, no viene a arrebatarnos y levantarlos, como hace con otras cosas; porque entonces, si empleando ellos sus alas, corresponden a este impulso y primer vuelo que el viento les da, el mismo viento continúa ayudándoles, impeliéndoles cada vez más a volar»<sup>32</sup>. Así es el hombre: hecho por Dios para volar y desplegar todas sus potencialidades en la llamada al amor, corre el riesgo de volverse incapaz de levantar el vuelo cuando cae a tierra y no acepta volver a abrir las alas a la brisa del Espíritu.

Esta es, pues, la «forma» a través de la cual la gracia de Dios se concede a los hombres: la de los preciosos y muy humanos vínculos de Adán. La fuerza de Dios no deja de ser absolutamente capaz de restablecer el vuelo y, sin embargo, su dulzura hace que la libertad de consentimiento no sea violada o inútil. Corresponde al hombre levantarse o no levantarse. Aunque la gracia lo haya tocado para despertarlo, sin él, esta no quiere que el hombre se levante sin su consentimiento. De esa manera obtiene su reflexión conclusiva: «Las inspiraciones, oh Teótimo, nos previenen, y antes de que hayamos pensado en ellas, experimentamos su presencia, mas después de haberlas sentido, a nosotros toca consentir, secundándolas y siguiendo sus impulsos, o disentir y rechazarlas: ellas se hacen sentir en nosotros y sin nosotros, pero no obtienen el consentimiento sin nosotros»<sup>33</sup>. Por lo tanto,

31 *Ibid.*, II, 12, 444-445.

32 *Ibid.*, II, 9, 434.

33 *Ibid.*, II, 12, 446.



la relación con Dios se trata siempre de una experiencia de gratuidad que manifiesta la profundidad del amor del Padre.

Ahora bien, esta gracia nunca hace al hombre pasivo, sino que lleva a comprender que estamos precedidos radicalmente por el amor de Dios, y que su primer don consiste precisamente en haber recibido su mismo amor. Pero cada uno tiene el deber de cooperar en su propia realización, desplegando con confianza las propias alas a la brisa de Dios. Aquí vemos un aspecto importante de nuestra vocación humana: «El mandato de Dios a Adán y Eva en el relato del Génesis es ser fecundos. La humanidad ha recibido el mandato de cambiar, construir y dominar la creación en el sentido positivo de crear desde y con ella. Entonces, el futuro no depende de un mecanismo invisible en el que los humanos son espectadores pasivos. No, somos protagonistas, somos —forzando la palabra— *cocreadores*»<sup>34</sup>. Francisco de Sales lo comprendió bien y trató de transmitirlo en su ministerio de guía espiritual.

### *La verdadera devoción*

Una segunda y gran decisión crucial fue la de haberse centrado en la cuestión de la devoción. También en este caso, el nuevo cambio de época había formulado no pocos interrogantes, tal como ocurre en nuestros días. Dos aspectos en particular requieren que sean comprendidos y revitalizados también hoy. El primero se refiere a la idea misma de devoción, el segundo, a su carácter universal y popular. Indicar, ante todo, qué se entiende por devoción es la primera consideración que encontramos al comienzo de *Filotea*: «Es necesario que conozcas, desde el principio, en qué consiste la virtud de la devoción, pues son numerosas las devociones falsas e inútiles y solo hay una verdadera, que, si no la conoces, podrías sufrir engaño determinándote a seguir alguna devoción inconveniente y supersticiosa»<sup>35</sup>.

La descripción de Francisco de Sales acerca de la falsa devoción, en la que no nos es difícil reconocernos, es amena y siempre actual, sin dejar fuera una pizca eficaz de sano sentido del humor: «El que se siente inclinado a ayunar se considerará muy devoto si no come, aunque su corazón esté lleno

34 *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*, Conversaciones con Austen Ivereigh, Simon & Schuster, Nueva York 2020, 4.

35 S. Francisco de Sales, *Introduction à la vie dévote*, I, 1, ed. Ravier-Devos, París 1969, 31.



de rencor; y mientras por sobriedad no se atreve a mojar su lengua, no digo en vino, pero ni siquiera en agua, no temerá teñirla en la sangre del prójimo mediante maledicencias y calumnias. Otro se creará devoto porque reza diariamente un sinnúmero de oraciones, aunque después su lengua se desate de continuo en palabras insolentes, arrogantes e injuriosas contra sus familiares y vecinos. Algún otro abrirá su bolsa de buena gana para distribuir limosnas entre los pobres, pero no es capaz de sacar dulzura de su corazón perdonando a sus enemigos. Aquel perdonará a sus enemigos, pero no saldrá sus deudas si no es apremiado por la justicia»<sup>36</sup>. Evidentemente, son los vicios y las dificultades de siempre, también de hoy, por lo que el santo concluye: «Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos; nombre que de ninguna manera merecen»<sup>37</sup>.

En cambio, la novedad y la verdad de la devoción se encuentran en otro lado, en una raíz profundamente unida a la vida divina en nosotros. De ese modo «la devoción viva y verdadera [...] presupone el amor de Dios; mejor dicho, no es otra cosa que el verdadero amor de Dios, y no un amor cualquiera»<sup>38</sup>. En su ferviente imaginación la devoción no es más que, «en resumen, una agilidad o viveza espiritual por cuyo medio la caridad actúa en nosotros y nosotros actuamos en ella con prontitud y alegría»<sup>39</sup>. Por eso no se coloca junto a la caridad, sino que es una de sus manifestaciones y, al mismo tiempo, conduce a ella. Es como una llama con respecto al fuego: reaviva su intensidad, sin cambiar su naturaleza. «En conclusión, se puede decir que entre la caridad y la devoción no existe mayor diferencia que entre la llama y el fuego; siendo la caridad fuego espiritual, cuando está bien inflamada, se llama devoción; así que la devoción nada añade al fuego de la caridad fuera de la llama que la hace pronta, activa, diligente, no solo en la observancia de los mandamientos, sino también en el ejercicio de los consejos e inspiraciones celestiales»<sup>40</sup>. Una devoción así entendida no tiene nada de abstracto. Es, más bien, un estilo de vida, un modo de ser en lo concreto de la existencia cotidiana. Esta recoge e interpreta las pequeñas cosas de cada día, la comida y el vestido, el trabajo y el descanso, el amor y la descendencia, la atención a las obligaciones profesionales; en síntesis, ilumina la vocación de cada uno.

---

36 *Ibid.*, 31-32.

37 *Ibid.*, 32.

38 *Ibid.*

39 *Ibid.*

40 *Ibid.*, 33.

Aquí se intuye la raíz popular de la devoción, afirmada desde las primeras líneas de *Filotea*: «Casi todos los que hasta ahora han tratado de la devoción, se han dirigido a los que viven alejados de este mundo o, por lo menos, han trazado caminos que empujan a un absoluto retiro. Mi intención es instruir a los que viven en las ciudades, con sus familias, en la corte y, por su condición, están obligados, por las conveniencias sociales, a vivir en medio de los demás»<sup>41</sup>. Es por ello que está muy equivocado quien piensa en relegar la devoción a algún ámbito protegido o reservado. Esta es, más bien, de todos y para todos, dondequiera que estemos, y cada uno la puede practicar según la propia vocación. Como escribía san Pablo VI en el cuarto centenario del nacimiento de Francisco de Sales, «la santidad no es prerrogativa de una clase o de otra; sino que a todos los cristianos se les dirige esta invitación apremiante: «¡Amigo, siéntate en un lugar más destacado!» (Lc 14, 10); todos están vinculados por el deber de subir al monte de Dios, aunque no todos por el mismo camino. «La devoción se ha de ejercitar de diversas maneras, según que se trate de una persona noble o de un obrero, de un criado o de un príncipe, de una viuda o de una joven soltera, o bien de una mujer casada. Más aún: la devoción se ha de practicar de un modo acomodado a las fuerzas, negocios y ocupaciones particulares de cada uno»<sup>42</sup>. Recorrer la ciudad secular manteniendo la interioridad y conjugar el deseo de perfección con cada estado de vida, volviendo a encontrar un centro que no se separa del mundo, sino que enseña a habitarlo, a apreciarlo, aprendiendo también a tomar de él una justa distancia; ese era el propósito del santo, y sigue siendo una valiosa lección para cada mujer y hombre de nuestro tiempo.

Este es el tema conciliar de la vocación universal a la santidad: «Todos los fieles, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre celestial»<sup>43</sup>. «Cada uno por su camino». «Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables»<sup>44</sup>. La madre Iglesia no nos los propone para que intentemos copiarlos, sino para que nos alienten a caminar por la senda única y parti-

41 *Ibid.*, *Préface*, ed. Ravier-Devos, París 1969, 23.

42 Epíst. ap. *Sabaudiae gemma*, en el IV centenario del nacimiento de san Francisco de Sales, doctor de la Iglesia (29 enero 1967): *AAS* 59 (1967), 119.

43 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 11.

44 Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 11: *AAS* 110 (2018), 1114.

cular que el Señor ha pensado para nosotros. «Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7)»<sup>45</sup>.

*El éxtasis de la vida*

Todo ello condujo al santo obispo a considerar la vida cristiana en su totalidad como «el éxtasis de la obra y de la vida»<sup>46</sup>. Pero no hay que confundirla con una fuga fácil o una retirada intimista, mucho menos con una obediencia triste y gris. Sabemos que este peligro siempre está presente en la vida de fe. En efecto, «hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. [...] Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias»<sup>47</sup>.

Permitir que se despierte la alegría es precisamente lo que expresa Francisco de Sales al describir «el éxtasis de la obra y de la vida». Gracias a ella «no solo llevamos una vida civil, honesta y cristiana, sino también una vida sobrehumana, espiritual, devota y extática, es decir, una vida, bajo todos los conceptos, fuera y por encima de nuestra condición natural»<sup>48</sup>. Nos encontramos aquí en las páginas centrales y más luminosas del *Tratado*. El éxtasis es el desbordamiento feliz de la vida cristiana, lanzada más allá de la mediocridad de la mera observancia: «No robar, no mentir, no cometer actos lujuriosos, orar a Dios, no jurar en vano, amar y honrar a los padres, no matar; todo esto es vivir según la razón natural del hombre. Mas dejar todos nuestros bienes, amar la pobreza, buscarla y estimarla como la más deliciosa señora, tener los oprobios, desprecios, humillaciones, persecuciones y martirios por felicidad y dicha, contenerse en los términos de una absoluta castidad, y, en fin, vivir en medio del mundo y en esta vida mortal en oposición a todas las opiniones y máximas mundanas y contra la corriente del río de esta vida, con habitual resignación, renunciaciones y abnegaciones de nosotros mismos, todo esto no es vivir humana, sino sobrehumanamente;

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 6, ed. Ravier-Devos, París 1969, 682.

<sup>47</sup> Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 6: *AAS* 105 (2013), 1021-1022.

<sup>48</sup> S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 6, ed. Ravier-Devos, París 1969, 682-683.

no es vivir en nosotros, sino fuera de nosotros y sobre nosotros. Y porque nadie puede salir de este modo sobre sí mismo si el Padre Eterno no le atrae, por eso este género de vida debe ser un raptó continuo y un éxtasis perpetuo de acción y de operación»<sup>49</sup>.

Es una vida que, ante toda aridez y frente a la tentación de replegarse sobre sí, ha encontrado nuevamente la fuente de la alegría. En efecto, «el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida»<sup>50</sup>.

A la descripción del «éxtasis de la obra y de la vida», san Francisco añade dos observaciones importantes, válidas también para nuestro tiempo. La primera se refiere a un criterio eficaz para el discernimiento de la verdad de ese mismo estilo de vida y la segunda a su origen profundo. En cuanto al criterio de discernimiento, él afirma que, si por un lado dicho éxtasis comporta un auténtico salir de sí mismo, por otro lado, no significa un abandono de la vida. Es importante no olvidarlo nunca, para evitar peligrosas desviaciones. En otras palabras, quien presume de elevarse hacia Dios, pero no vive la caridad para con el prójimo, se engaña a sí mismo y a los demás.

Volvemos a encontrar aquí el mismo criterio que él aplicaba a la calidad de la verdadera devoción. «Cuando se ve a una persona que en la oración tiene raptos por los cuales sale y sube encima de sí misma hasta Dios, y, sin embargo, no tiene éxtasis en su vida, esto es, no lleva una vida elevada y unida a Dios, [...] sobre todo, por medio de una continua caridad, creedme que todos estos raptos son grandemente dudosos y peligrosos». Su conclusión es muy eficaz: «Estar sobre sí mismo en la oración y bajo sí mismo en las obras y en la vida, ser angélico en la meditación y bestial en la conversación [...] es una señal cierta de que tales raptos y tales éxtasis no son más que ardidés y engaños del espíritu maligno»<sup>51</sup>. Se trata, en definitiva, de lo

49 *Ibid.*, 683.

50 Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2: AAS 105 (2013), 1019-1020.

51 S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 7, ed. Ravier-Devos, París 1969, 685.

que ya recordaba Pablo a los corintios en el himno a la caridad: «Aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada» (1 Co 13, 2-3).

Por tanto, para san Francisco de Sales la vida cristiana nunca está exenta de éxtasis y, sin embargo, el éxtasis no es auténtico sin la vida. En efecto, la vida sin éxtasis corre el riesgo de reducirse a una obediencia opaca, a un Evangelio que ha olvidado su alegría. Por otra parte, el éxtasis sin la vida se expone fácilmente a la ilusión y al engaño del Maligno. Las grandes polaridades de la vida cristiana no se pueden resolver la una en la otra. En todo caso, una mantiene a la otra en su autenticidad. De ese modo, la verdad no es tal sin justicia; la satisfacción, sin responsabilidad; la espontaneidad, sin ley; y viceversa.

Por otra parte, en cuanto al origen profundo de este éxtasis, él lo vincula sabiamente al amor manifestado por el Hijo encarnado. Si, por un lado, es verdad que «el amor es el primer acto y el principio de nuestra vida devota o espiritual por el cual vivimos, sentimos y nos movemos» y, por otro lado, que «nuestra vida espiritual consiste toda en nuestros movimientos afectivos», está claro que «un corazón que no tiene afecto, no tiene amor», como también que «un corazón que tiene amor, no puede estar sin movimiento afectivo»<sup>52</sup>. Pero el origen de este amor que atrae el corazón es la vida de Jesucristo: «Nada urge y aprieta tanto al corazón del hombre como el amor», y el culmen de dicha urgencia es que «Jesucristo murió por nosotros, nos ha dado la vida con su muerte. Nosotros solo vivimos porque Él murió; murió por nosotros, para nosotros y en nosotros»<sup>53</sup>.

Es conmovedora esta indicación que, más allá de una visión iluminada y no evidente de la relación entre Dios y el hombre, manifiesta el estrecho vínculo afectivo que unía al santo obispo con el Señor Jesús. La verdad del éxtasis de la vida y de la acción no es genérica, sino que se manifiesta según la forma de la caridad de Cristo, que culmina en la cruz. Este amor no anula la existencia, sino que la hace brillar de una manera extraordinaria.

Es por ello que, con una imagen muy hermosa, san Francisco de Sales describía el Calvario como «el monte de los amantes»<sup>54</sup>. Allí, y solo allí,

<sup>52</sup> *Ibid.*, 684.

<sup>53</sup> *Ibid.*, VII, 8, 687.688.

<sup>54</sup> *Ibid.*, XII, 13, 971.

se comprende que «no se puede tener la vida sin el amor, ni el amor sin la muerte del Redentor; mas, fuera de allí, todo es o muerte eterna o amor eterno, y toda la sabiduría cristiana consiste en elegir bien»<sup>55</sup>. De esta manera puede cerrar su *Tratado* remitiendo a la conclusión de un discurso de san Agustín sobre la caridad: «¿Qué hay más fiel que el amor, no al servicio de la vanidad, sino de la eternidad? En efecto, tolera todo en la vida presente, porque cree todo lo referente a la vida futura, y sufre todo lo que aquí le sobreviene, porque espera todo lo que allí se le promete; con razón nunca desfallece. Así, pues, perseguid el amor y, pensando devotamente en él, aportad frutos de justicia. Y cualquier alabanza que vosotros hayáis encontrado más exuberante de lo que yo haya podido decir, muéstrese en vuestras costumbres»<sup>56</sup>.

Esto es lo que nos deja ver la vida del santo obispo de Annecy, y que se nos entrega nuevamente a cada uno. Que la celebración del cuarto centenario de su nacimiento al cielo nos ayude a hacer de ello devota memoria; y que, por su intercesión, el Señor infunda con abundancia los dones del Espíritu en el camino del santo pueblo fiel de Dios.

Roma, San Juan de Letrán, 28 de diciembre de 2022.

Francisco

---

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> *Discursos*, 350, 3: PL 39, 1535.

*Cartas*

*Carta del santo padre Francisco al pueblo ucraniano a  
nueve meses del inicio de la guerra*

Queridos hermanos y hermanas ucranianos:

Hace nueve meses se desató en vuestra tierra la locura absurda de la guerra. El estrépito siniestro de las explosiones y el sonido inquietante de las alarmas retumban sin parar en el cielo. Las ciudades son martilladas por las bombas mientras lluvias de misiles provocan muerte, destrucción y dolor, hambre, sed y frío. Muchos han tenido que huir a las calles, dejando sus casas y sus afectos. Junto a los grandes ríos corren día a día ríos de sangre y de lágrimas.

Quisiera unir mis lágrimas a las tuyas y decirles que no hay día en el que no esté a su lado y que no los lleve en mi corazón y en mi oración. Su dolor es mi dolor. En la cruz de Jesús los veo hoy a ustedes, a ustedes que sufren el terror desencadenado por esta agresión. Sí, la cruz que ha torturado al Señor revive en las torturas encontradas en los cuerpos inertes, en las fosas comunes descubiertas en varias ciudades, en esas y en tantas otras imágenes cruentas que nos han traspasado el alma, que lanzan un grito: ¿por qué? ¿Cómo pueden los hombres tratar así a otros hombres?

Vuelven a mi mente muchas historias trágicas de las que he sabido. En primer lugar, aquellas sobre los pequeños. Cuántos niños asesinados, heridos o que han quedado huérfanos, arrebatados de sus madres. Lloro con ustedes por cada pequeño que, a causa de esta guerra, ha perdido la vida, como Kira en Odesa, como Lisa en Vínnytsia, y como otros tantos centenares de niños. En cada uno de ellos es derrotada toda la humanidad. Ellos están ahora en el regazo de Dios, ven sus afanes y oran para que terminen. Pero ¿cómo no sentir angustia por ellos y por aquellos, pequeños y grandes, que han sido deportados? Es incalculable el dolor de las madres ucranianas.

Pienso también en ustedes, jóvenes, que, para poder defender valerosamente la patria, tuvieron que empuñar las armas en lugar de seguir los sueños que habían cultivado para el futuro. Pienso en ustedes, esposas, que han perdido a sus maridos y apretando los labios, en silencio, siguen realizando con dignidad y determinación todo tipo de sacrificios por sus hijos; en ustedes, adultos, que buscan por todos los medios proteger a sus seres queridos; en ustedes, ancianos, que en lugar de vivir un sereno atardecer han sido arrojados en la noche tenebrosa de la guerra; en ustedes, mujeres, que han sufrido violencia y llevan tantas cargas en el corazón; en todos ustedes, heridos en el alma y en el cuerpo. Pienso en ustedes y estoy a su lado, con afecto y con admiración por cómo afrontan pruebas tan duras.

Y también pienso en ustedes, voluntarios, que se desgastan cada día por el pueblo; en ustedes, pastores del pueblo santo de Dios, que —a menudo con gran riesgo para su integridad— se han quedado junto a la gente, llevando el consuelo de Dios y la solidaridad de los hermanos, transformando con creatividad lugares comunitarios y conventos en albergues en los cuales ofrecer hospitalidad, auxilio y alimentos a quienes atraviesan situaciones difíciles. Pienso también en los refugiados y en los desplazados, que se encuentran lejos de sus casas, muchas de ellas destruidas; y en las autoridades, por quienes rezo. Sobre ellas recae el deber de gobernar el país en tiempos trágicos y de tomar decisiones con amplitud de miras por la paz y para desarrollar la economía durante la destrucción de tantas infraestructuras vitales, sea en la ciudad como en el campo.

Queridos hermanos y hermanas, en medio a este océano de maldad y de dolor —noventa años después del terrible genocidio de Holodomor—, estoy admirado de su gran celo. El pueblo ucraniano, a pesar de la inmensa tragedia que está sufriendo, no se ha desanimado nunca ni se ha abandonado a la autocompasión. El mundo ha reconocido un pueblo audaz y fuerte, un pueblo que sufre y ora, llora y lucha, resiste y espera. Un pueblo noble y mártir. Yo sigo estando con ustedes, con el corazón y con la oración, con una solícita acción humanitaria, para que se sientan acompañados, para no acostumbrarse a la guerra, para que no sean abandonados hoy, y sobre todo el día de mañana, cuando quizás llegue la tentación de olvidar sus sufrimientos.

Durante estos meses, en los que el rigor del clima hace aún más trágico todo lo que viven, quisiera que el cariño de la Iglesia, la fuerza de la oración, lo mucho que los quieren tantísimos hermanos y hermanas de todas las latitudes, sean caricias en su rostro. Dentro de pocas semanas será Navidad



y el estruendo del sufrimiento se percibirá aún más. Sin embargo, quisiera regresar con ustedes a Belén, a la prueba que la Sagrada Familia tuvo que enfrentar aquella noche, que solo parecía fría y oscura. En cambio, la luz llegó, no desde los hombres, sino de Dios; no desde la tierra, sino del cielo.

La Virgen, la madre suya y nuestra, vela sobre ustedes. A su Corazón Inmaculado consagré, en unión con todos los obispos del mundo, la Iglesia y la humanidad, en particular su país y Rusia. A su corazón de madre presento sus sufrimientos y sus lágrimas. A ella que, como escribió un gran hijo de su tierra, «trajo a Dios a nuestro mundo», no nos cansemos de pedirle el don anhelado de la paz, teniendo la certeza de que «no hay nada imposible para Dios» (Lc 1, 37). Que Él dé cumplimiento a las justas esperanzas de sus corazones, sane sus heridas y les conceda su consuelo. Yo estoy con ustedes, rezo por ustedes y les pido que recen por mí.

Que el Señor los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de noviembre de 2022.

Francisco



*Discursos*

*Discurso, de 25 de octubre de 2022, del santo  
padre Francisco, con motivo del Encuentro de  
Oración por la Paz*

Distinguidos líderes de las iglesias cristianas y de las religiones del mundo, hermanos y hermanas, ¡distinguidas autoridades!

Doy las gracias a cada uno de los que participan en este encuentro de oración por la paz. Expreso mi especial agradecimiento a los líderes cristianos y de otras religiones, animados por el espíritu de fraternidad que inspiró la primera convocatoria histórica deseada por san Juan Pablo II en Asís, hace treinta y seis años.

Este año, nuestra oración se ha convertido en un «grito», porque hoy la paz ha sido gravemente violada, herida, pisoteada: y esto en Europa, es decir, en el continente que en el siglo pasado vivió las tragedias de las dos guerras mundiales —y ahora estamos en la tercera—. Por desgracia, desde entonces, las guerras no han dejado de ensangrentar y empobrecer la tierra, pero el momento que vivimos es especialmente dramático. Por eso hemos elevado nuestra oración a Dios, que siempre escucha el grito angustiado de sus hijos. ¡Escúchanos, Señor!

La paz está en el corazón de las religiones, en sus escrituras y en su mensaje. En el silencio de la oración, esta tarde, hemos escuchado el grito de la paz: una paz sofocada en tantas regiones del mundo, humillada por demasiada violencia, negada incluso a los niños y a los ancianos, que no se libran de la terrible dureza de la guerra. El grito de la paz suele ser silenciado no solo por la retórica de la guerra, sino también por la indiferencia. Lo silencia el odio que crece mientras se combate.

Pero la invocación de la paz no puede ser reprimida: surge del corazón de las madres, está escrita en los rostros de los refugiados, de las familias

que huyen, de los heridos o de los moribundos. Y este grito silencioso sube al cielo. No conoce fórmulas mágicas para salir de los conflictos, pero tiene el sacrosanto derecho de *pedir la paz* en nombre del sufrimiento que ha soportado, y merece ser escuchado. Merece que todos, empezando por los gobernantes, se inclinen a escuchar con seriedad y respeto. El grito de la paz expresa el dolor y el horror de la guerra, la madre de todas las pobrezaas.

«Toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad, una claudicación vergonzosa, una derrota frente a las fuerzas del mal» (Enc. *Fratelli tutti*, 261). Son convicciones que provienen de las dolorosas lecciones del siglo XX, y por desgracia también de esta parte del XXI. Hoy, de hecho, está ocurriendo lo que temíamos y nunca quisimos oír: que se amenaza abiertamente con el uso de armas atómicas, que culpablemente se siguieron produciendo y experimentando después de Hiroshima y Nagasaki.

En este oscuro escenario, en el que, por desgracia, los designios de los poderosos de la tierra no dan confianza a las justas aspiraciones de los pueblos, el plan de Dios, que es «un plan de paz y no de desgracia» (cf. Jer 29, 11), no cambia para nuestra salvación. Aquí se oye la voz de los sin voz; aquí se funda la esperanza de los pequeños y de los pobres: en Dios, cuyo nombre es Paz. La paz es su don y la hemos invocado de Él. Pero este don debe ser acogido y cultivado por nosotros, hombres y mujeres, especialmente por nosotros, los creyentes. No nos dejemos contagiar por la lógica perversa de la guerra; no caigamos en la trampa del odio al enemigo. Volvamos a situar la paz en el centro de nuestra visión del futuro, como objetivo central de nuestra acción personal, social y política, a todos los niveles. Desactivemos los conflictos con el arma del diálogo.

Durante una grave crisis internacional, en octubre de 1962, cuando parecía inminente un enfrentamiento militar y una deflagración nuclear, san Juan XXIII hizo este llamamiento: «Suplicamos a todos los gobernantes que no permanezcan sordos a este grito de la Humanidad. Que hagan cuanto esté de su parte para salvar la paz; así evitarán al mundo los horrores de la guerra, cuyas terribles consecuencias nadie puede prever. [...] Promover, favorecer y aceptar negociaciones a todos los niveles y en cualquier tiempo es una medida de sabiduría y de prudencia que atrae las bendiciones del Cielo y de la Tierra» (*Radiomensaje*, 25 de octubre de 1962). Sesenta años después, estas palabras suenan sorprendentemente actuales. Las hago mías. «¡No neutrales, sino a favor de la paz! Por eso in-

vocamos el *ius pacis*, como un derecho de todos a componer los conflictos sin violencia» (*Encuentro con los estudiantes y el mundo académico de Bolonia*, 1 de octubre de 2017).

En los últimos años, la fraternidad entre las religiones ha avanzado de forma decisiva: «Religiones hermanas que ayuden a los pueblos hermanos a vivir en paz» (*Encuentro de Oración por la Paz*, 7 de octubre de 2021). Cada vez nos sentimos más hermanos entre nosotros. Hace un año, reunidos aquí mismo, frente al Coliseo, lanzamos un llamamiento, aún más pertinente hoy: «Las religiones no pueden utilizarse para la guerra. solo la paz es santa, y que nadie utilice el nombre de Dios para bendecir el terror y la violencia. Si ven guerras a su alrededor, ¡no se resignen! La gente desea la paz» (*ibíd.*).

Y esto es lo que intentamos seguir haciendo, cada vez mejor, día a día. No nos resignemos a la guerra, cultivemos semillas de reconciliación; y elevemos hoy al Cielo el grito de la paz, de nuevo con las palabras de san Juan XXIII: «Todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz» (*Enc. Pacem in Terris*, 91). Que así sea, con la gracia de Dios y la buena voluntad de los hombres y mujeres que Él ama.



*Mensajes*

*Mensaje Urbi et Orbi del santo padre Francisco desde  
el balcón central de la Basílica de San Pedro del Vaticano  
con motivo de la celebración de la Natividad del Señor*

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero, ¡feliz Navidad!

Que el Señor Jesús, nacido de la Virgen María, traiga a todos ustedes el amor de Dios, fuente de fe y de esperanza; junto con el don de la paz, que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!» (Lc 2, 14).

En este día de fiesta volvamos la mirada a Belén. El Señor vino al mundo en una gruta y fue recostado en un pesebre para los animales, porque sus padres no pudieron encontrar un albergue, a pesar de que a María le había llegado ya la hora del parto. Vino a estar entre nosotros en el silencio y en la oscuridad de la noche, porque el Verbo de Dios no necesita reflectores ni el clamor de voces humanas. Él mismo es la Palabra que da sentido a la existencia, Él es la luz que alumbró el camino. «La luz verdadera, al venir a este mundo —dice el Evangelio—, ilumina a todo hombre» (Jn 1, 9).

Jesús nace entre nosotros, es *Dios-con-nosotros*. Viene para acompañar nuestra vida cotidiana, para compartir todo con nosotros, alegrías y dolores, esperanzas e inquietudes. Viene como un niño indefenso. Nace en el frío, pobre entre los pobres. Necesitado de todo, llama a la puerta de nuestro corazón para encontrar calor y amparo.

Como los pastores de Belén, dejemos que nos envuelva la luz y vayamos a ver el signo que Dios nos ha dado. Venzamos el letargo del sueño espiritual y las falsas imágenes de la fiesta que hacen olvidar quién es el homenajeado. Salgamos del bullicio que anestesia el corazón y nos conduce

a preparar adornos y regalos más que a contemplar el Acontecimiento: el Hijo de Dios que nació por nosotros.

Hermanos, hermanas, volvamos a Belén, donde resuena el primer vagido del Príncipe de la Paz. Sí, porque Él mismo, Jesús, *Él es nuestra paz*; esa paz que el mundo no puede dar y que Dios Padre dio a la humanidad enviando a su Hijo. San León Magno tiene una expresión que, en la concisión de la lengua latina, resume el mensaje de este día: «Natalis Domini, Natalis est pacis», «el nacimiento del Señor es el nacimiento de la paz» (*Sermón 6, 5*).

Jesucristo es también *el camino de la paz*. Él, con su Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección, abrió el paso de un mundo cerrado, oprimido por las tinieblas de la enemistad y de la guerra, a un mundo abierto, libre para vivir en la fraternidad y en la paz. Hermanos y hermanas, ¡sigamos esta senda! Pero para poder hacerlo, para ser capaces de caminar en pos de Jesús, debemos despojarnos de las cargas que nos lo impiden y que nos mantienen bloqueados.

¿Y cuáles son estas cargas? ¿Cuál es este lastre? Son las mismas pasiones negativas que impidieron que el rey Herodes y su corte reconocieran y acogieran el nacimiento de Jesús, es decir, el apego al poder y al dinero, la soberbia, la hipocresía, la mentira. Estas cargas imposibilitan ir a Belén, excluyen de la gracia de la Navidad y cierran el acceso al camino de la paz. Y, en efecto, debemos constatar con dolor que, al mismo tiempo que se nos da el Príncipe de la Paz, crudos vientos de guerra continúan soplando sobre la humanidad.

Si queremos que sea Navidad, la Navidad de Jesús y de la paz, contemplemos a Belén y fijemos la mirada en el rostro del Niño que nos ha nacido. Y en ese pequeño semblante inocente reconozcamos el de los niños que en cada rincón del mundo anhelan la paz.

Que nuestra mirada se llene de los rostros de los hermanos y hermanas ucranianos, que viven esta Navidad en la oscuridad, a la intemperie o lejos de sus hogares, a causa de la destrucción ocasionada por diez meses de guerra. Que el Señor nos disponga a realizar gestos concretos de solidaridad para ayudar a quienes están sufriendo, e ilumine las mentes de quienes tienen el poder de acallar las armas y poner fin inmediatamente a esta guerra insensata. Lamentablemente, se prefiere escuchar otras razones, dictadas por las lógicas del mundo. Pero la voz del Niño, ¿quién la escucha?

Nuestro tiempo está viviendo una grave *carestía de paz* también en otras regiones, en otros escenarios de esta tercera guerra mundial. Pensemos en



Siria, todavía martirizada por un conflicto que pasó a segundo plano pero que no ha acabado; pensemos también en Tierra Santa, donde durante los meses pasados aumentaron la violencia y los conflictos, con muertos y heridos. Imploramos al Señor para que allí, en la tierra que lo vio nacer, se retome el diálogo y la búsqueda de confianza recíproca entre palestinos e israelíes. Que el Niño Jesús sostenga a las comunidades cristianas que viven en todo el Oriente Medio, para que en cada uno de esos países se pueda vivir la belleza de la convivencia fraterna entre personas pertenecientes a diversos credos. Que ayude en particular al Líbano, para que finalmente pueda recuperarse, con el apoyo de la comunidad internacional y con la fuerza de la fraternidad y de la solidaridad. Que la luz de Cristo ilumine la región del Sahel, donde la convivencia pacífica entre pueblos y tradiciones se ve perturbada por enfrentamientos y violencia. Que oriente hacia una tregua duradera en Yemen y hacia la reconciliación en Myanmar y en Irán, para que cese todo derramamiento de sangre. Que inspire a las autoridades políticas y a todas las personas de buena voluntad en el continente americano, a esforzarse por pacificar las tensiones políticas y sociales que afectan a varios países. Pienso en particular en el pueblo haitiano, que está sufriendo desde hace mucho tiempo.

En este día, en que es hermoso volver a reunirse alrededor de una mesa bien preparada, no quitemos la mirada de Belén, que significa «casa del pan», y pensemos en las personas que sufren hambre, sobre todo los niños, mientras cada día se desperdician grandes cantidades de alimentos y se derrochan bienes a cambio de armas. La guerra en Ucrania ha agravado aún más la situación, dejando poblaciones enteras con riesgo de carestía, especialmente en Afganistán y en los países del Cuerno de África. Toda guerra —lo sabemos— provoca hambre y usa la comida misma como arma, impidiendo su distribución a los pueblos que ya están sufriendo. En este día, aprendiendo del Príncipe de la Paz, comprometámonos todos —en primer lugar, los que tienen responsabilidades políticas—, para que la comida no sea más que un instrumento de paz. Mientras disfrutamos la alegría de encontrarnos con los nuestros, pensemos en las familias que están más heridas por la vida, y en aquellas que, en este tiempo de crisis económica, tienen dificultades a causa de la falta de trabajo y de lo necesario para vivir.

Queridos hermanos y hermanas, hoy como en ese entonces, Jesús, la luz verdadera, viene a un mundo enfermo de indiferencia —¡enfermedad grave!—, que no lo acoge (cf. Jn 1, 11); es más, lo rechaza, como les pasa a muchos extranjeros; o lo ignora, como muy a menudo hacemos nosotros con los pobres. No nos olvidemos hoy de tantos migrantes y refugiados

que llaman a nuestra puerta en busca de consuelo, calor y alimento. No nos olvidemos de los marginados, de las personas solas, de los huérfanos y de los ancianos —la sabiduría de un pueblo— que corren el riesgo de ser descartados; de los presos que miramos solo por sus errores y no como seres humanos.

Hermanos y hermanas, Belén nos muestra la sencillez de Dios, que no se revela a los sabios y a los doctos, sino a los pequeños, a quienes tienen el corazón puro y abierto (cf. Mt 11, 25). Como los pastores, vayamos también nosotros sin demora y dejémonos maravilliar por el acontecimiento impensable de Dios que se hace hombre para nuestra salvación. Aquel que es fuente de todo bien se hace pobre<sup>1</sup> y pide como limosna nuestra pobre humanidad. Dejémonos conmover por el amor de Dios y sigamos a Jesús, que se despojó de su gloria para hacernos partícipes de su plenitud<sup>2</sup>.

¡Feliz Navidad a todos!

---

1 Cf. S. Gregorio Nacianceno, *Discurso 45*.

2 Cf. *ibid.*

## *Homilías*

*Homilía, de 9 de octubre de 2022, del santo padre Francisco, en la santa misa y beatificación de los sirvos de Dios Juan Bautista Scalabrini y Artémides Zatti celebrada en la plaza de San Pedro del Vaticano*

Mientras Jesús va de camino, diez leprosos se le acercan gritando: «Ten compasión de nosotros» (Lc 17, 13). Los diez son sanados, pero solo uno de ellos vuelve para dar las gracias a Jesús: es un samaritano, una especie de hereje para los judíos. Al principio caminan juntos, pero luego la diferencia la hace aquel samaritano, que regresa «alabando a Dios a grandes gritos» (v. 15). Detengámonos en estos dos aspectos que el Evangelio de hoy nos sugiere: *caminar juntos* y *agradecer*.

En primer lugar, *caminar juntos*. Al principio de la narración no hay distinción entre el samaritano y los otros nueve. Se habla simplemente de diez leprosos, que forman un grupo y, sin división, van al encuentro de Jesús. La lepra, como sabemos, no era solo una llaga física —que también hoy debemos esforzarnos por erradicar—, sino también una «enfermedad social», pues en aquella época, por miedo al contagio, los leprosos debían permanecer fuera de la comunidad (cf. Lv 13, 46). Por eso, no podían entrar en los pueblos, se los mantenía a distancia, relegados a los márgenes de la vida social e incluso religiosa, aislados. Caminando juntos, estos leprosos expresan su grito contra una sociedad que los excluye. Y fijémonos bien que el samaritano, aunque sea considerado un hereje, un «extranjero», forma grupo con los demás. Hermanos y hermanas, la enfermedad y la fragilidad en común hacen caer las barreras y superan toda exclusión.

Es también una imagen hermosa para nosotros, porque cuando somos honestos con nosotros mismos, recordamos que todos tenemos el corazón enfermo, que todos somos pecadores, que todos estamos necesitados de

la misericordia del Padre. Y entonces dejamos de dividirnos en base a los méritos, a los papeles que desempeñamos o a cualquier otro aspecto exterior de la vida; y caen así los muros interiores, caen los prejuicios. Así, finalmente, nos redescubrimos como hermanos. También Naamán el sirio —como nos ha recordado la primera lectura—, aunque era rico y poderoso, para ser curado tuvo que hacer una cosa sencilla, sumergirse en el río en el que todos los demás se bañaban. Para empezar, tuvo que quitarse su armadura, sus ropas (cf. 2 Re 5). Cuánto bien nos hace quitarnos nuestras armaduras exteriores, nuestras barreras defensivas, y darnos un buen baño de humildad, recordando que todos somos frágiles por dentro, todos estamos necesitados de curación; todos somos hermanos. Recordemos que la fe cristiana siempre nos pide que avancemos junto a los demás, nunca que seamos caminantes solitarios; siempre nos invita a salir de nosotros mismos hacia Dios y hacia los hermanos, nunca a encerrarnos en nosotros mismos; siempre nos pide que nos reconozcamos necesitados de curación y de perdón, que compartamos las fragilidades de los que nos rodean, sin sentirnos superiores.

Hermanos y hermanas, comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos y que frecuentamos cada día, somos capaces de caminar junto a los demás, somos capaces de escuchar, de vencer la tentación de atrincherarnos en nuestra autorreferencialidad y de pensar solo en nuestras propias necesidades. Pero caminar juntos —es decir, ser «sinodales»—, es también la vocación de la Iglesia. Preguntémosnos hasta qué punto somos realmente comunidades abiertas y que incluyen a todos; si somos capaces de trabajar juntos, sacerdotes y laicos, al servicio del Evangelio; si tenemos una actitud de acogida —no solo con palabras, sino con gestos concretos— hacia los que están alejados y hacia todos los que se acercan a nosotros, sintiéndose inadecuados a causa de sus complicadas trayectorias de vida. ¿Los hacemos sentir parte de la comunidad o los excluimos? Me da miedo cuando veo comunidades cristianas que dividen el mundo en buenos y malos, en santos y pecadores; de esa manera, terminamos sintiéndonos mejores que los demás y dejamos fuera a muchos que Dios quiere abrazar. Por favor, hay que *incluir siempre*, tanto en la Iglesia como en la sociedad, todavía marcada por tantas desigualdades y marginaciones. Incluir a todos. Y hoy, en el día en que Scalabrini se convierte en santo, quisiera pensar en los migrantes. Es escandalosa la exclusión de los migrantes. Es más, la exclusión de los migrantes es criminal, los hace morir delante de nosotros. Y es así que tenemos hoy el Mediterráneo, que es el cementerio más grande del mundo. La exclusión de los migrantes es

repugnante, es pecaminosa, es criminal. No abrir la puerta a quien tiene necesidad. «No, no los excluimos, los enviamos a otra parte»: a los campos de concentración, donde se aprovechan de ellos y son vendidos como esclavos. Hermanos y hermanas, pensemos hoy en nuestros migrantes, en los que mueren. Y a aquellos que son capaces de entrar, ¿los recibimos como hermanos o nos aprovechamos de ellos? Solo dejo la pregunta.

El segundo aspecto es *agradecer*. En el grupo de los diez leprosos hubo uno solo que, al verse curado, volvió a alabar a Dios y a mostrar su gratitud a Jesús. Los otros nueve fueron sanados, pero luego cada uno tomó su camino, olvidándose de Aquel que los había curado. Olvidar las gracias que Dios nos da. El samaritano, en cambio, hizo del don recibido el inicio de un nuevo camino; regresó donde Aquel que lo había sanado, fue a conocer de cerca a Jesús y comenzó una relación con Él. Su actitud de gratitud no fue, pues, un simple gesto de cortesía, sino el inicio de un camino de gratitud. Se postró a los pies de Cristo (cf. Lc 17, 16), es decir, realiza un gesto de adoración, reconoció que Jesús es el Señor, y que Él era más importante que la curación que había recibido.

Y esta, hermanos y hermanas, es también una gran lección para nosotros, que nos beneficiamos de los dones de Dios todos los días, pero que a menudo seguimos nuestro propio camino, olvidándonos de cultivar una relación viva, real con Él. Esa es una fea enfermedad espiritual, dar todo por sentado, incluso la fe, incluso nuestra relación con Dios, hasta el punto de convertirnos en cristianos que ya no saben asombrarse, que ya no saben decir «gracias», que no muestran gratitud, que no saben ver las maravillas del Señor. «Cristianos superficiales», como decía una señora que conocí. De esta manera, acabamos pensando que todo lo que recibimos cada día sea obvio y merecido. La gratitud, el saber decir «gracias», nos lleva en cambio a atestiguar la presencia de Dios-amor. Y también a reconocer la importancia de los demás, superando la insatisfacción y la indiferencia que deforman nuestro corazón. Saber dar las gracias es esencial. Todos los días, dar gracias al Señor, aprender a darnos las gracias entre nosotros: en la familia, por esas pequeñas cosas que recibimos a veces sin ni siquiera preguntarnos de dónde vienen; en los lugares que frecuentamos cada día, por los muchos servicios que disfrutamos y por las personas que nos apoyan; en nuestras comunidades cristianas, por el amor de Dios que experimentamos a través de la cercanía de los hermanos y hermanas que muchas veces en silencio rezan, ofrecen, sufren, caminan con nosotros. Por favor, no olvidemos nunca esta palabra clave: ¡Gracias! No nos olvidemos de escuchar y decir «gracias».

Los dos santos canonizados hoy nos recuerdan la importancia de caminar juntos y de saber dar las gracias. El obispo Scalabrini, que fundó dos congregaciones para el cuidado de los migrantes, una masculina y una femenina, afirmaba que en el caminar común de los que emigran no había que ver solo problemas, sino también un designio de la Providencia: «Precisamente gracias a las migraciones forzadas por las persecuciones —decía— la Iglesia cruzó las fronteras de Jerusalén y de Israel y se hizo “católica»; gracias a las migraciones de hoy la Iglesia será un instrumento de paz y comunión entre los pueblos» (cf. *L'emigrazione degli operai italiani*, Ferrara 1899). Hay una migración en este momento, aquí en Europa, que nos hace sufrir tanto y nos mueve a abrir el corazón. La migración de los ucranianos que huyen de la guerra. No nos olvidemos hoy de la Ucrania martirizada. Scalabrini miraba más allá, miraba hacia el futuro, hacia un mundo y una Iglesia sin barreras, sin extranjeros. Por su parte, el hermano salesiano Artémides Zatti, con su bicicleta, fue un ejemplo vivo de gratitud. Curado de la tuberculosis, dedicó toda su vida a saciar las necesidades de los demás, a cuidar a los enfermos con amor y ternura. Se dice que lo vieron cargarse sobre la espalda el cadáver de uno de sus pacientes. Lleno de gratitud por lo que había recibido, quiso manifestar su acción de gracias asumiendo las heridas de los demás. Dos ejemplos.

Recemos para que estos santos hermanos nuestros nos ayuden a caminar juntos, sin muros de división; y a cultivar esa nobleza de espíritu tan agradable a Dios que es la gratitud.

*Homilía, de 11 de octubre de 2022, del santo padre Francisco, en la santa misa con motivo del 60 aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II celebrada en la Basílica de San Pedro del Vaticano*

«¿Me amas?». Es la primera frase que Jesús dirige a Pedro en el Evangelio que hemos escuchado (Jn 21, 15). La última, en cambio, es: «Apacienta mis ovejas» (v. 17). En el aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II sentimos que el Señor nos dirige estas palabras también a nosotros, a nosotros como Iglesia: *¿Me amas? Apacienta mis ovejas.*

1. En primer lugar: *¿Me amas?* Es una interrogación, porque el estilo de Jesús no es tanto el de dar respuestas, como el de hacer preguntas, preguntas que interpelan la vida. Y el Señor, que «habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos» (*Dei Verbum*, 2), nos pregunta todavía y seguirá preguntando siempre a la Iglesia, su esposa: «¿Me amas?». El Concilio Vaticano II fue una gran respuesta a esa pregunta. Fue para reavivar su amor que la Iglesia, por primera vez en la historia, dedicó un Concilio a interrogarse sobre sí misma, a reflexionar sobre su propia naturaleza y su propia misión. Y se redescubrió como misterio de gracia generado por el amor, se redescubrió como Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo vivo del Espíritu Santo.

Esta es la primera mirada que hay que tener sobre la Iglesia, *la mirada de lo alto*. Sí, hay que mirar la Iglesia ante todo desde lo alto, con los ojos enamorados de Dios. Preguntémonos si en la Iglesia partimos de Dios, de su mirada enamorada sobre nosotros. Siempre existe la tentación de partir más bien del yo que de Dios, de anteponer nuestras agendas al Evangelio, de dejarnos transportar por el viento de la mundanidad para seguir las modas del tiempo o de rechazar el tiempo que nos da la Providencia de volver atrás. Pero estemos atentos: ni el progresismo que se adapta al mundo, ni el tradicionalismo o el «involucionismo» que añora un mundo pasado son pruebas de amor, sino de infidelidad. Son egoísmos pelagianos, que anteponen los propios gustos y los propios planes al amor que agrada a Dios, ese amor sencillo, humilde y fiel que Jesús pidió a Pedro.

¿*Me amas tú?* Redescubramos el Concilio para volver a dar la primacía a Dios, a lo esencial, a una Iglesia que esté loca de amor por su Señor y por todos los hombres que Él ama, a una Iglesia que sea rica de Jesús y pobre de medios, a una Iglesia que sea libre y liberadora. El Concilio indica a la Iglesia esta ruta: la hace volver, como Pedro en el Evangelio, a Galilea, a las fuentes del primer amor, para redescubrir en sus pobrezas la santidad de Dios (cf. *Lumen gentium*, 8c; cap. V). También nosotros, cada uno de nosotros tiene su propia Galilea, la Galilea del primer amor, y seguramente también cada uno de nosotros hoy está invitado a volver a su Galilea para escuchar la voz del Señor, «sígueme». Ahí, para volver a encontrar en la mirada del Señor crucificado y resucitado la alegría perdida, para concentrarse en Jesús. Reencontrar la alegría, una Iglesia que ha perdido la alegría ha perdido el amor. El papa Juan, en sus últimos días, escribía: «Esta vida mía que llega a su fin no podría terminar mejor que concentrándome totalmente en Jesús, Hijo de María... grande y continuada intimidad con Jesús, contemplado en imagen: niño, crucificado, adorado en el Sacramento» (*Diario del alma*, 977-978). ¡Esta es nuestra mirada alta, nuestra fuente siempre viva! Jesús, la Galilea del amor, Jesús que nos llama, Jesús que nos pregunta «¿me amas?».

Hermanos, hermanas, volvamos a las límpidas fuentes de amor del Concilio. Reencontremos la pasión del Concilio y renovemos la pasión por el Concilio. Abismados en el misterio de la Iglesia madre y esposa, digamos también nosotros, con san Juan XXIII: *Gaudet Mater Ecclesia* (*Discurso en la apertura del Concilio*, 11 octubre 1962). Que en la Iglesia viva la alegría. Si no se alegra se contradice a sí misma, porque olvida el amor que la ha creado. Y, sin embargo, ¿cuántos entre nosotros no logran vivir la fe con alegría, sin murmurar y sin criticar? Una Iglesia enamorada de Jesús no tiene tiempo para conflictos, venenos y polémicas. Que Dios nos libre de ser críticos e impacientes, amargados e iracundos. No es solo cuestión de estilo, sino de amor, porque el que ama, como enseña el apóstol Pablo, hace todo sin murmuraciones (cf. Flp 2, 14). Señor, enséñanos a mirar alto, a mirar la Iglesia como la ves tú. Y cuando seamos críticos y estemos insatisfechos, recuérdanos que ser Iglesia es testimoniar la belleza de tu amor, es vivir respondiendo a tu pregunta: ¿*me amas?* No es como si fuéramos a un funeral.

2. ¿*Me amas?* *Apacienta mis ovejas*. La segunda palabra, *apacienta*: Jesús expresa con este verbo el amor que desea de Pedro. Pensemos precisamente en Pedro: era un pescador de peces y Jesús lo transformó en pescador de hombres (cf. Lc 5, 10). Ahora le asigna un nuevo oficio, el de pastor, que



nunca había ejercitado. Y es un cambio, porque mientras el pescador toma para sí, atrae hacia sí, el pastor se ocupa de los otros, apacienta a los otros. Es más, el pastor vive con su rebaño, alimenta a las ovejas, se encariña con ellas. No está arriba, como el pescador, sino en medio. El pastor está delante del pueblo para marcar el camino, en medio del pueblo como uno de ellos, y detrás del pueblo para estar cerca de los que van tarde. El pastor no está por encima, como el pescador, sino en el medio. Esta es la segunda mirada que nos enseña el Concilio, *la mirada en el medio*, estar en el mundo con los demás y sin sentirnos jamás por encima de los demás, como servidores del Reino de Dios (cf. *Lumen gentium*, 5); llevar la buena noticia del Evangelio a la vida y en las lenguas de los hombres (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 36), compartiendo sus alegrías y sus esperanzas (cf. *Gaudium et spes*, 1). Estar en medio del pueblo, no por encima del pueblo. Este es el feo pecado del clericalismo que mata a las ovejas, no las guía, no las hace crecer, mata. Qué actual es el Concilio, nos ayuda a rechazar la tentación de encerrarnos en los recintos de nuestras comodidades y convicciones, para imitar el estilo de Dios, que nos ha descrito hoy el profeta Ezequiel: «ir en busca de la oveja perdida y hacer volver al rebaño a la descarriada, vendar a la que está herida y curar a la enferma» (cf. Ez 34, 16).

*Apacienta*: la Iglesia no celebró el Concilio para contemplarse, sino para darse. En efecto, nuestra santa madre jerárquica, que surgió del corazón de la Trinidad, existe para amar. Es un pueblo sacerdotal (cf. *Lumen gentium*, 10 ss.), no debe sobresalir ante los ojos del mundo, sino servir al mundo. No lo olvidemos: el Pueblo de Dios nace extrovertido y rejuvenece desgastándose, porque es sacramento de amor, «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen gentium*, 1). Hermanos, hermanas, volvamos al Concilio, que ha redescubierto el río vivo de la Tradición sin estancarse en las tradiciones; que ha reencontrado la fuente del amor no para quedarse en el monte, sino para que la Iglesia baje al valle y sea canal de misericordia para todos. Volvamos al Concilio para salir de nosotros mismos y superar *la tentación de la autorreferencialidad*, que es un modo de ser mundano. Apacienta, repite el Señor a su Iglesia; y apacentando, supera las nostalgias del pasado, la añoranza de la relevancia, el apego al poder, porque tú, pueblo santo de Dios, eres *un pueblo pastoral*, no existes para apacentarte a ti mismo, para trepar, sino para pastorear a los demás, a todos los demás, con amor. Y, si es justo tener una atención particular, que sea para los predilectos de Dios, es decir los pobres y los descartados (cf. *Lumen gentium*, 8c; *Gaudium et spes*, 1); para ser, como dijo el papa Juan, «la Iglesia de todos, en particular la Iglesia de

los pobres» (*Radiomensaje a los fieles de todo el mundo, un mes antes de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 11 septiembre 1962).

3. ¿Me amas? Apacienta —concluye el Señor— *mis ovejas*. No piensa solo en algunas, sino en todas, porque las ama a todas, las llama a todas afectuosamente «mías». El Buen Pastor ve y quiere a su grey unida, bajo la guía de los pastores que le ha dado. Quiere —tercera mirada— *la mirada de conjunto*. Todos, todos juntos. El Concilio nos recuerda que la Iglesia, a imagen de la Trinidad, es comunión (cf. *Lumen gentium*, 4.13). El Diablo, en cambio, quiere sembrar la cizaña de la división. No cedamos a sus lisonjas, no cedamos a la *tentación de la polarización*. Cuántas veces, después del Concilio, los cristianos se empeñaron por elegir una parte en la Iglesia, sin darse cuenta que estaban desgarrando el corazón de su Madre. Cuántas veces se prefirió ser «hinchas del propio grupo» más que servidores de todos, progresistas y conservadores antes que hermanos y hermanas, «de derecha» o «de izquierda» más que de Jesús; erigirse como «custodios de la verdad» o «solistas de la novedad», en vez de reconocerse hijos humildes y agradecidos de la santa madre Iglesia. El Señor no nos quiere así. Todos, todos somos hijos de Dios, todos hermanos en la Iglesia. Todos Iglesia, todos. Nosotros somos *sus ovejas*, su rebaño, y solo lo somos juntos, unidos. Superemos las polarizaciones y defendamos la comunión, convirtámonos cada vez más en «una sola cosa», como Jesús suplicó antes de dar la vida por nosotros (cf. Jn 17, 21). Que nos ayude en esto María, Madre de la Iglesia. Que acreciente en nosotros el anhelo de unidad, el deseo de comprometernos por la plena comunión entre todos los creyentes en Cristo. Dejemos aparte los «ismos», al Pueblo de Dios no le agrada esta polarización. El Pueblo de Dios es el santo pueblo fiel de Dios, esta es la Iglesia. Es hermoso que hoy, como durante el Concilio, estén con nosotros los representantes de otras comunidades cristianas. ¡Gracias, gracias por haber venido, gracias por esta presencia!

Te damos gracias, Señor, por el don del Concilio. Tú que nos amas, líbranos de la presunción de la autosuficiencia y del espíritu de la crítica mundana. Líbranos de la autoexclusión de la unidad. Tú, que nos apacientas con ternura, condúcenos fuera de los recintos de la autorreferencialidad. Tú, que nos quieres una grey unida, líbranos del engaño diabólico de las polarizaciones, de los «ismos». Y nosotros, tu Iglesia, con Pedro y como Pedro te decimos: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amamos» (cf. Jn 21, 17).

## ÍNDICE

IGLESIA EN NAVARRA.....	7
Arzobispo.....	9
<i>Cartas desde la esperanza</i> .....	11
María evangeliza con su espiritualidad	
7 de octubre de 2022 .....	13
María defiende la vida humana como sagrada	
14 de octubre de 2022 .....	15
«Seréis mis testigos»	
21 de octubre de 2022 .....	17
Consternados pero no desesperanzados	
28 de octubre de 2022 .....	19
«Gracias por tanto»	
4 de noviembre de 2022.....	21
La santidad es la mejor inversión	
11 de noviembre de 2022 .....	23
La soberbia humana es abominable para Dios	
18 de noviembre de 2022 .....	25
La esperanza que no defrauda	
25 de noviembre de 2022 .....	27
Un navarro que supo invertir su vida	
2 de diciembre de 2022.....	29
La Navidad es tiempo de gozo	
16 de diciembre de 2022 .....	31
La salud espiritual transforma y cura	
23 de diciembre de 2022 .....	33
¡Feliz Navidad! 25 de diciembre de 2022.....	35
La vida espiritual tiene su sabia estructura	
30 de diciembre de 2022 .....	37
<i>Homilias</i> .....	39
Una homilía del Sr. Arzobispo: «Es saludable vivir el momento presente con orden y armonía» .....	41

<i>Decretos</i> .....	43
Decreto, de 1 de noviembre de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se aprueba la simplificación de los Estatutos del Excmo. Cabildo Catedral de Pamplona .....	45
Decreto, de 1 de noviembre de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se aprueban los Estatutos de la Cofradía Virgen de Mendiña de la localidad de Azcona.....	47
Decreto, de 11 de noviembre de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se convoca al sagrado orden del Diaconado a don Donato Ochoa Navarro .....	48
Decreto, de 21 de noviembre de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se incardina en la Diócesis de Pamplona y Tudela al Rvdo. Sr. D. Ignacio González Fernández, presbítero.....	49
Decreto, de 8 de diciembre de 2022, del Sr. Arzobispo, por el que se nombra deán de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Santa María de Pamplona al M.I. Sr. D. Carlos-Esteban Ayerra Sola.....	50
<i>Agenda pastoral del Sr. Arzobispo</i> .....	51
Octubre 2022 .....	53
Noviembre 2022.....	55
Diciembre 2022.....	58
<i>Órdenes sagradas</i> .....	61
<i>Ceses</i> .....	65
Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.....	67
Zona Estella-Media .....	68
Zona Ribera .....	68
<i>Nombramientos</i> .....	69
Ámbito Diocesano .....	71
Zona Pamplona-Cuenca-Roncesvalles.....	71
Zona Estella-Media .....	72
Zona Ribera .....	72
Vicaría General y Moderación de Curia .....	75
Autorizaciones para la realización de actos extralitúrgicos en las iglesias de la diócesis.....	77

## ÍNDICE

Secretaría General.....	79
<i>Defunciones</i> .....	81
D. Renato Nahuel Bettini (1993-2022).....	81
D. Alfredo Sancho Zúñiga (1939-2022).....	83
<i>Otros documentos</i> .....	85
Nota, de 13 de octubre de 2022, de la Secretaría General, al clero de la diócesis, enviando el cartel y el programa de las XLIV Jornadas Pastorales del Pueblo de Dios en Navarra, previstas para los días 17, 18 y 19 de octubre en Pamplona y el 20 en Tudela.....	85
Nota, de 16 de noviembre de 2022, de la Secretaría General, al clero de la diócesis, comunicando las fechas de celebración de los retiros de Adviento para sacerdotes.....	86
Consejo de Presbiterio.....	89
Nota, de 2 de diciembre de 2022, del secretario del Consejo de Presbiterio, a los miembros del citado consejo, pidiendo su colaboración en el Sínodo de los Obispos.....	91
Vicaría de Patrimonio y Asuntos Económicos.....	93
Autorizaciones para intervenciones sobre el patrimonio diocesano	95
Delegación de Misiones.....	97
Nota, de 28 de septiembre de 2022, del delegado episcopal de Misiones, relativa a la animación misionera del Domund.....	99
Nota, de 11 de octubre de 2022, del delegado episcopal de Misiones, relativa a la celebración de la «Vigilia de la Luz».....	101
Nota, de 15 de noviembre de 2022, del delegado episcopal de Misiones, relativa a la celebración de la solemnidad de San Francisco Javier.....	103
Delegación de Liturgia.....	105
Nota, de 19 de octubre de 2022, del delegado episcopal de Liturgia, relativa a los días de precepto en las Diócesis de Pamplona y Tudela para el año 2023.....	107
Secretariado de Pastoral de Carretera.....	109
Nota, de 20 diciembre de 2022, del secretario de la Pastoral de Carretera, transmitiendo su felicitación por las fiestas de Navidad..	111
Sínodo de los Obispos.....	113

Carta, de 15 de noviembre de 2022, del equipo diocesano del Sínodo de los Obispos, a todos los grupos sinodales de la Diócesis de Pamplona y Tudela, relativa al Documento de la Fase Continental del Sínodo .....	115
Nota, de 28 de noviembre de 2022, del equipo diocesano del Sínodo de los Obispos, a todas las parroquias de la diócesis, relativa al Documento de la Fase Continental del Sínodo.....	117
IGLESIA UNIVERSAL.....	119
Santa Sede.....	121
Papa Francisco .....	123
<i>Cartas apostólicas</i> .....	125
Carta apostólica « <i>Totum amoris est</i> » del santo padre Francisco en el IV centenario de la muerte de san Francisco de Sales.....	125
<i>Cartas</i> .....	143
Carta del santo padre Francisco al pueblo ucraniano a nueve meses del inicio de la guerra .....	143
<i>Discursos</i> .....	147
Discurso, de 25 de octubre de 2022, del santo padre Francisco, con motivo del Encuentro de Oración por la Paz.....	147
<i>Mensajes</i> .....	151
Mensaje <i>Urbi et Orbi</i> del santo padre Francisco desde el balcón central de la Basílica de San Pedro del Vaticano con motivo de la celebración de la Natividad del Señor .....	151
<i>Homilías</i> .....	155
Homilía, de 9 de octubre de 2022, del santo padre Francisco, en la santa misa y beatificación de los sirvos de Dios Juan Bautista Scalabrini y Artémides Zatti celebrada en la plaza de San Pedro del Vaticano .....	155
Homilía, de 11 de octubre de 2022, del santo padre Francisco, en la santa misa con motivo del 60 aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II celebrada en la Basílica de San Pedro del Vaticano .....	159

## Pertenecer al Arzobispado de Pamplona tiene sus Ventajas

Obtiene grandes ventajas en ULLOAOPTICO

  
Ulloa Optico



**en Gafas Completas,  
Monturas y Cristales Graduados.**

Beneficiate de unas condiciones especiales  
en Ulloa Optico.



**en Gafas de Sol, Audífonos  
Lentes de Contacto y Prótesis Oculares.**

Acércate a Ulloa y comprueba nuestros servicios  
gratuitos en nuestra óptica situada en

Albacete - Alicante - Cádiz - Córdoba  
- Jerez de la Frontera - Madrid

**Pamplona**  
**c/ San Ignacio, 12**  
**Telf. 948 22 06 90**

Málaga - Palma de Mallorca - Salamanca  
- Toledo - Valladolid - Vigo - Zaragoza



# Idazluma

Idazluma, S.A.U.

Polígono Industrial Areta

Calle Badostáin nº 46

31620 HUARTE (Navarra)

T 948 332 807 · F 948 332 799

E-mail: info@idazluma.es

[IMPRESIÓN OFFSET]

[IMPRESIÓN DIGITAL]

[COMUNICACIÓN VISUAL]

[www.idazluma.es](http://www.idazluma.es)



# LA VERDAD

SEMENARIO DIOCESANO DE LA IGLESIA EN NAVARRA

hay que decirla

**alto**

Cada semana 52 páginas acercan hasta tu hogar la vida de la Iglesia diocesana. Las noticias más importantes, las mejores colaboraciones, los mejores artículos de opinión, las imágenes más impactantes. Si quieres conocer La Verdad suscríbete a la primera revista de Navarra. 7.500 familias la reciben cada semana y 75 años de experiencia la avalan.

y

**claro**



Medalla de Oro en la  
Exposición Vaticana  
del año 1888.

Proveedores de SS.  
SS. Pío X, Benedicto  
XV, Pío XI, Pío XII y  
Juan XXIII.

VINOS DE MISA  
**DE MULLER, S.A.**

REUS (Tarragona)

**CASA FUNDADA EN 1851**

*GARANTÍA DE ABSOLUTA PUREZA*

DISTRIBUIDORES:

**LIBRERÍA DIOCESANA** - C/. José Alonso, 1 Tel. 948 22 73 32 - 31001 Pamplona

**VINOS SAGASTI** - Ciudad de Sueca, 3. Tel. 948 14 55 74 - 31014 Pamplona

Confeción y bordado de Ornamentos, Banderas, Reposteros, Escudos.

Orfebrería: Cálices, copones, Sagrarios, candeleros.

Artículos religiosos, Imágenes, Belenes.

Velas, incienso, carbón, vino de misa.

Cirios Pascuales. Velas plásticas con depósito de cera líquida.

**A. Martínez Erro** (desde 1926)

Javier, 2 - 31001 PAMPLONA - Teléfono 948 22 06 72

